

Perlitas históricas

Historia con humor... y algo de mala intención.

Santiago Pupi y Hernan Adúriz



Perlitas históricas.

Historia, humor y un poco de mala
intención

Santiago Pupi y Hernán Adúriz, 25 de Junio de
2025

Primera edición: 2025

ISBN: B0F893LXTK

Diseño de tapa: Santiago Luis Pupi

Ilustración de tapa: Chat GPT

Diagramación: Santiago Luis Pupi

Supervisión y correcciones: Hernán Adúriz

Queda prohibida, sin autorización escrita de los
autores, la reproducción parcial o total de esta obra
por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico,
fotocopia, grabación u otros.

Impreso en [país de impresión bajo demanda] –
Año 2025

Agradecimientos:

Nota a la ilustración de tapa

En la portada vemos a los padres de la patria, ya en su vejez, rememorando anécdotas (propias y ajenas, actuales y anacrónicas) de su juventud, mientras comparten una buena merienda.

Belgrano y Brown toman un café... o un té... o un café y un té... en fin, mientras tanto, San Martín disfruta un mate, al mejor estilo del “abuelo argentino”.

La ilustración, fiel al espíritu del libro, se aleja de la imagen férrea y distante con que solemos recordar a los próceres, y nos invita a imaginarlos en una escena cercana y amistosa: tres camaradas que se reencuentran para reír, charlar y compartir vivencias.

San Martín, Belgrano y Brown, ya en el retiro, se nos muestran como lo que también fueron: hombres de carne y hueso, capaces de disfrutar la compañía y la memoria compartida.

Índice

Prólogo	13
Introducción.....	17
Disclamer	19
Parte I: Hidalguía criolla.....	21
Introducción a la parte I	23
¿Es de bien nacido ser agradecido?.....	25
Invasiones Inglesas.....	33
Si lo amas déjalo ir	39
Un comerciante contra un ejército	45
El Gaucho Rivero (Malvinas 1833)	49
Guerra de Malvinas	57
Bloqueo anglo francés.....	63
¿Brown o Garibaldi?	63
Parte II: Historias desde Gales, Argentina	75
Introducción a la Parte II.....	77
¡Esto-es-Argentina!	79
Tradiciones Galesas	83
Historia Real.....	87
Parte III: El traidor	91
Introducción a la Parte III.....	93
Napoleón I.....	95
Parte IV: Tradiciones culinarias.....	103

Introducción a la Parte IV	105
Argentina: Dulce de Leche.....	107
España: Las tapas	113
Italia: El aperitivo.....	117
Italia: Café.....	121
Parte V: Expresiones lingüísticas.....	125
Introducción a la Parte V.....	127
Los Murciégalos.....	131
Ballenas asesinas	135
Paso Garibaldi	137
Puppi o Pupi	141
Parte VI: Anécdotas familiares.....	145
Introducción a la Parte VI	147
La viuda negra.....	149
El no muerto.....	153
La condesa Sangrienta.....	155
Resucitados	157
¿La buena vida?.....	163
Sancho I el Grande	167
Parte VII: Historias con mensaje.....	177
Introducción a la parte VII	179
Los frailes despreciados	181
Todo tiempo pasado fue mejor.....	185

Bocetos de portada descartados	196
---	------------

Nota del autor

De los libros que llevo publicados: *Retos de Mi Alma* (Ed. C.I.E.N.), *Oda a Sancho* (Ed. Edwin), *El Caballero Andante* (KDP), *¿Por qué soy Católico?* (KDP) y *Oda a Sancho 2.0* (KDP), puedo decir que este viene a ser, nuevamente, mi primer libro. No solo por el hecho de ser mi primera coautoría, sino porque es el primero que no nace como un ejercicio personal, sino de la necesidad de contar una historia... o varias.

Las publicaciones anteriores, todas de pequeña circulación, surgieron de desafíos autoimpuestos: un certamen (*Retos de mi Alma*), probar si podía escribir una parodia de la poesía épica (*Oda a Sancho*) y luego ver si lograba mejorarla (*Oda a Sancho 2.0*), intentar hacer un libro donde cada palabra significara otra cosa (*El Caballero Andante*), y poner por escrito mis debates en foros y experiencias personales (*¿Por qué soy Católico?*). No fueron concebidos como libros, sino como pasatiempos que terminaron siéndolo.

En esta oportunidad la idea fue clara desde el inicio: escribir un libro y publicarlo. Contar aquellas *perlitas históricas* (aquellas historias de sobremesa entre amigos) al gran público. Pero esto implicaba algo más: menos licencias creativas. Ante ese panorama, contacté a Hernán Adúriz, amigo desde hace dos décadas y mi historiador de confianza, para que garantizara el rigor histórico. Con una

complejidad extra: mantener el estilo humorístico y desestructurado, algo difícil para un profesional que se precie.

Las discusiones con Hernán fueron varias, aunque siempre en buenos términos. No era sencillo armonizar los relatos de un cuentista con la rigurosidad de un académico sin perder el espíritu de la obra. Pero creo que lo logramos, y por eso merece el título de coautor, no el de simple corrector.

Entonces, puedo decir, sin temor, que este es el libro que más orgullo me despierta y, técnicamente, mi *primer libro*.

Y voy a contar un secreto: muchos autores, académicos y eruditos se glorían de obras escritas en 20 años, 10 años, 50 años. *Las Perlitas Históricas* fueron escritas en 10 días y corregidas en 4 meses. Eso también me llena de orgullo.

Sólo falta una cosa para completar este combo: saber que el resultado fue tan bueno como su producción. Regálennos ese veredicto.

Santiago L. Pupi

Prólogo

Quienes nos dedicamos profesionalmente al estudio de la historia solemos ser recelosos. Acostumbrados a las fuentes primarias, al contraste documental y a la necesaria distancia crítica frente a los relatos del pasado, solemos mirar con desconfianza todo aquello que, sin el andamiaje metodológico riguroso, pretende contar “lo que realmente ocurrió”. Esta reserva no nace del elitismo, sino del cuidado. El pasado es un terreno frágil: demasiado manipulado, demasiado reinterpretado, demasiado utilizado como bandera. Por eso, cuando me ofrecieron leer el manuscrito de este libro, confieso que me acerqué con escepticismo. ¿Un conjunto de historias reales, redactadas por alguien sin formación académica en historia? Pensé que me encontraría con anécdotas bienintencionadas pero imprecisas, o con reconstrucciones teñidas de invención o dramatismo: Me equivoqué.

Lo que encontré en estas páginas me sorprendió por su honestidad, su rigor y su profundo respeto por los hechos. El autor —cuya formación no es la histórica, pero sí la de un lector atento, curioso e infatigable buscador de huellas— ha emprendido una tarea que muchos historiadores evitarían: revivir historias pequeñas (aunque algunas no lo son en absoluto) desde una voz narrativa cálida, cercana y

comprometida con la verdad. Y digo “verdad” sin temor, no como sinónimo de certeza absoluta, sino como voluntad persistente de aproximarse a los hechos tal como fueron, en el marco en que ocurrieron, sin atribuirles intenciones modernas ni vestirlos con ropajes ajenos a su tiempo.

Este libro no es una obra académica, y no pretende serlo. No hay notas al pie que saturen al lector, ni un aparato crítico exhaustivo. Sin embargo, detrás de cada historia hay un trabajo de investigación serio: se han consultado archivos públicos y privados, se ha cotejado la información disponible, se ha preguntado a especialistas cuando fue necesario. Pero, más aún, hay algo que no siempre está presente en los textos académicos: una escucha sensible. Porque cada historia aquí contada no es solo un hecho, sino una experiencia humana. Hay nombres y rostros. Hay decisiones, dilemas morales, pequeñas resistencias, dolores silenciosos y actos de coraje que nunca llegaron a los libros escolares. No hay épica vacía, pero sí dignidad. No hay héroes de bronce, pero sí personas que vivieron intensamente los dilemas de su tiempo.

Como historiador, valoro especialmente el modo en que este libro contribuye a una memoria más plural. No se limita a repetir los relatos hegemónicos ni a confirmar lo que ya sabemos. Por el contrario, muchas de estas historias nos obligan a mirar zonas

poco iluminadas del pasado: los márgenes, las disidencias, las voces que fueron calladas o ignoradas. Algunas historias incomodan, y eso es un mérito. Otras nos recuerdan que la historia no está compuesta únicamente por grandes batallas y decisiones de estadistas, sino también por las elecciones silenciosas de personas comunes, cuya huella —aunque inadvertida— contribuyó a moldear el mundo que hoy habitamos.

Este libro no reemplaza a la historia académica. Pero la complementa, la enriquece, y en muchos casos la humaniza. Es un puente entre el pasado y el presente que no requiere credenciales para ser atravesado, pero sí sensibilidad, atención y respeto. Y eso lo convierte, a mi juicio, en una obra valiosa no solo para los lectores curiosos, sino también para quienes, desde la disciplina, entendemos que el conocimiento del pasado no puede -ni debe- pertenecer exclusivamente a los especialistas.

Invito, entonces, al lector a sumergirse en estas páginas con la misma apertura con que fueron escritas. Que no busque aquí ficciones disfrazadas de historia, ni historia convertida en novela. Lo que va a encontrar es otra cosa: un conjunto de relatos reales, documentados con honestidad y contados con una voz que, sin pretenderse académica, honra el oficio de recordar.

Hernán Adúriz

Profesor en historia

Introducción

A lo largo de mi vida, siempre me gustaron las “perlitas históricas”, esas pequeñas historias aisladas, sin mayor relevancia dentro de un contexto general, pero que dejan algo en la memoria.

Con los años, estas perlitas se fueron acumulando, y empecé a compartirlas en charlas entre amigos y familiares. El problema es que, con el tiempo, comencé a parecerme a una especie de Abuelo Simpson: lleno de anécdotas extrañas que no llevan a ninguna parte.

Algo similar pasa con las historias familiares. En una ocasión, un amigo me confesó, después de haber pasado 15 días conmigo, que hasta ese momento no creía nada de lo que yo le contaba, pero que después de esa experiencia podía dar fe de que mis anécdotas, por irreales que parezcan, son completamente ciertas. Y es que no se refería sólo a las perlitas históricas, sino a algunas historias de mi familia que también me tomaré la libertad de narrar.

Todo ello me llevó a plantearme el poner por escrito estos relatos cortos que, por sí solos, quizás no alcanzarían para completar (o siquiera empezar) un libro pero que, reunidos, tal vez puedan ofrecerle al lector un rato entretenido, del mismo modo que “*Relatos Salvajes*” o “*La balada de Buster*

Scruggs”: Historias cortas e inconexas, pero atrapantes.

Además, están contadas con mi estilo particular: irreverente e irónico, pero también reflexivo. Un equilibrio entre historia, humor y mirada crítica. El “elemento pensar” me dijo una vez un comandante.

El único caso que no podía dejar de incluir, pero que merecía un tratamiento serio, es el relato sobre Malvinas, en el apartado “Hidalguía Criolla”, que por su relevancia y respeto a los protagonistas, exige ser abordado con seriedad.

Además, más allá del tono distendido me tomé el trabajo de corroborar lo más posible la historicidad de los hechos, sin convertir el texto en un libro de historia, en honor a la honestidad intelectual. Para ello, conté con la revisión de mi amigo, el historiador y coautor Hernán Adúriz.

Por último, si en algún momento pensás “esto no tiene sentido”, solo te pido un favor: hacé una pausa, cerrá el libro, cerrá los ojos, respirá hondo... y volvé a leer el título. Este no es un libro de historia, sino de historias.

Espero que lo disfrutes.

Santiago L. Pupi

Disclamer

El objetivo de estas páginas no es ofrecer un análisis exhaustivo ni una reconstrucción exacta de los hechos, sino compartir historias que he recopilado a lo largo de mi vida y que, por curiosas, fascinantes o inesperadas, creo que merecen ser contadas.

Este libro está pensado para el entretenimiento. No debe tomarse como una fuente de consulta académica o histórica, sino como una introducción amena y accesible, al estilo de *los cuentos del tío borracho en Año Nuevo*: relatos cortos que despiertan la curiosidad y dejan con ganas de saber más.

Aunque todos son ciertos y han sido revisados por un historiador, y muy a su pesar, no pretenden ser rigurosos desde el punto de vista científico ni documental. Además, incorporan un componente interpretativo y contemplativo, ajeno a la literatura estrictamente académica.

Disfrútenlo como lo que es: un recorrido entre lo real y lo narrado, donde la historia se cuenta con la libertad de la conversación y el placer de una buena anécdota.

Parte I: Hidalguía criolla

Introducción a la parte I

Estoy convencido de que el pueblo argentino es un pueblo de hombres bravos e indómitos, cuyo coraje es capaz de espantar a gigantes más aún que los campos que rodeaban el castillo de Vlad¹. Siempre digo que cinco soldados argentinos, armados con cuchillos, podrían tomar el Pentágono sin pensarlo demasiado y sin mayor esfuerzo: El problema no es conquistarlo, sino mantenerlo, y eso no se debe a la pobreza de sangre de nuestros valientes, sino a la conducción política, más preocupada por su imagen que por el bienestar del pueblo, pero ese es un mal universal.

Es que, así como somos combatientes irrefrenables, temidos por los ejércitos más poderosos del mundo, también somos cálidos y caballerosos (en el mejor sentido de la palabra, porque más adelante la utilizaré de forma peyorativa). Somos hijos de inmigrantes trabajadores que, a fuerza de sudor y fatiga, sembraron en nosotros los más altos valores de humanidad y camaradería. Y estoy convencido de que es por eso, **y solo por eso**, que la Argentina, a pesar de su triste conducción, aún no se desmoronó ni desapareció por completo.

¹ Vlad Tepes o Vlad el Empalador. Se dice que los campos de enemigos empalados alrededor de su castillo fue suficiente para disuadir a los ejércitos invasores.

En este apartado, intento expresar precisamente este aspecto: la grandeza de nuestro pueblo; pero también la falta de gratitud y memoria hacia nuestros padres, precursores del temple que llevamos en nuestro pecho. Aquellos que hicieron grande nuestra Patria.

Porque *“la Historia (con mayúsculas) de nuestro país, se ha escrito con victorias y derrotas; lo importante en ambos casos es haber actuado bien en una guerra justa, como lo es toda aquella en la que se defiende el terruño propio”*².

De ahí su título: “Hidalguía Criolla”.

² Capitán de Fragata Jorge E. Cervio, *Carta póstuma a sus nietos*, 1995. Correspondencia personal no publicada.

¿Es de bien nacido ser agradecido?

La Argentina se destacó siempre por haber sido muy malagradecida con sus próceres. Para darnos una idea, de los tres grandes Padres de la Patria: San Martín, Belgrano y Brown (retratados en la portada de este libro), dos de ellos murieron en desgracia.

Belgrano, terciario franciscano que, además de crear la bandera, dedicó su vida a las mujeres y la lujuria (más adelante se va a entender esta referencia), fue el único que, en general, murió de manera medianamente digna, aunque pobre y gravemente enfermo. De más está decir que su vida personal no afecta sus méritos en la guerra de independencia ni como creador de la bandera, pero este detalle servirá para comparar el trato dado a su memoria con la de otros próceres.

Pero tampoco Belgrano la tuvo fácil, si hasta el lugar donde se izó por primera vez la bandera argentina en Buenos Aires, fue derribado para colocar una enorme figura fálica a la que llamamos obelisco y que sirve para festejar los triunfos de la selección.

Por su parte, San Martín, uno de los pocos militares de carrera durante la revolución, que dio todo por la Patria y se levantó contra la corona a la que había servido en pos de la independencia argentina, murió

en el exilio, con acusaciones injustificadas de traición por parte de algunos compatriotas. Recién pudo retornar al país en 1880³, décadas después de su muerte⁴.

Esta falta de agradecimiento, se puede ver clara en un *meme* que se hizo cuando el gobierno del ex presidente Macri decidió cambiar los billetes modificando las figuras de los próceres por la de plantas y animales autóctonos. En la edición dedicada a San Martín, este se queja de la medida y reclama: “yo sé que voy a ser el próximo (...) mirá que remedios me decía...”⁵.

Finalmente, tenemos al Almirante Brown, otro católico, de origen irlandés, radicado en Argentina, que es considerado el *Padre de la Patria en el Mar*.

³ Instituto Nacional Sanmartiniano. (2020, mayo 28). 140.º aniversario de la repatriación de los restos del Libertador. <https://sanmartiniano.cultura.gob.ar/noticia/140o-aniversario-de-la-repatriacion-de-los-restos-del-libertador/>

⁴ En rigor, San Martín estuvo por regresar a Bs. As. en 1848, cuando intentó alejarse de los conflictos políticos que estaban teniendo lugar en Europa. Sin embargo, al llegar a Argentina, encontró un país dividido por guerras internas. En este contexto, preocupado por la posibilidad de que su figura fuera utilizada políticamente, optó por no desembarcar. Desde entonces ya no regresó al país hasta la repatriación de sus restos.

⁵ Torrado, J. [@josetorrado9539]. (2018, marzo 7). *Billete de 5 pesos Argentinos que habla San Martín* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/shorts/rWLWOpWEx1k>

Para darnos una idea de lo desagradecido que es nuestro pueblo, basta preguntarle a cualquier persona en la calle, quién fue el Almirante Brown: La inmensa mayoría dirá un equipo de fútbol (dos en realidad) o un partido de la provincia de buenos aires. Y si se les pregunta si conocen *casa amarilla*, donde antiguamente estaba la vivienda del prócer, señalarán el museo de Boca. Con decir que una vez solicité un taxi a *casa amarilla* y el taxista, que tiene carnet profesional, para el cual se requiere el conocimiento de los sitios históricos más relevantes, se confundió de destino...

También su muerte se dio en la más absoluta desgracia, con campañas de desprestigio, asolado por un posible estrés post traumático y algún intento de suicidio⁶. Y ya en nuestros días, incluso hay marinos que lo consideran “un simple corsario” que luchaba por dinero y se sienten agraviados de ser representados por lo que juzgan poco más que un pirata.

Por último, se me disculpará la inclusión del General Juan Manuel de Rosas en esta historia, pero dada su vinculación con los tres Padres de la Patria y su rol fundamental en la consolidación de las Provincias

⁶ Grossi, C. G. (2007). *Guillermo Brown. La personalidad del líder. Boletín del Centro Naval*, 816, 17–24.

Unidas del Río de la Plata (nombre oficial de nuestro país)⁷ me pareció oportuno incorporarlo.

Así, Rosas, a pesar de autopercepción como federal y su salvaje persecución a los unitarios, además de su liviandad a la hora de eliminar a sus opositores (ya hablaré de él en la historia del dulce de leche, parece que tenía un corazón más dulce de lo que nos cuentan), no tuvo ningún reparo en llamar a Brown, cuya figura era más bien cercana a los ideales unitarios⁸, a luchar en defensa de los intereses de la Patria. Por su parte, Brown luego de algunas evasivas, aceptó comandar a nuestra Armada⁹.

⁷ Art. 35 de la Constitución Nacional: *Las denominaciones adoptadas sucesivamente desde 1810 hasta el presente, a saber: **Provincias Unidas del Río de la Plata, República Argentina, Confederación Argentina**, serán en adelante nombres oficiales indistintamente para la designación del Gobierno y territorio de las provincias, empleándose las palabras "Nación Argentina" en la formación y sanción de las leyes.*

⁸ *"En todo este proceso [la destitución y ejecución de Dorrego] la actuación de Brown no puede interpretarse como la de un testigo secundario, ineludiblemente coincidía con la visión unitaria, en la que veía la posibilidad de una organización que él percibía muy difusa en el pensamiento federal y no podía menos que identificarse con las ideas de los hombres que encabezaban la revolución y estaban cercanos a ella"* ("Guillermo Brown", Guillermo A. Oyarzabal, Edición 2006, pág. 284)

⁹ Grossi, C. G., *Guillermo Brown. La personalidad del líder*, Boletín del Centro Naval, 816; Armada Argentina, *Almirante Guillermo Brown*,

Rosas recibió en herencia el sable de San Martín, lo que demuestra el gran aprecio y respeto que éste le tenía, y adoptó como propio al hijo bastardo de Manuel Belgrano (de nuevo: católico consagrado a la tercera orden franciscana) y María Josefa Azcurra, a quien le dio su apellido y una buena educación. Sin embargo, se intentó realizar una suerte de *damnatio memoriae*¹⁰ sobre su persona y bienes.

Podemos ver que, a pesar de la relevancia que tuvo en la conformación nacional, el respeto profesado hacia él por San Martín, su humanidad y caridad al adoptar al hijo de Belgrano y a su capacidad de dejar de lado ideas políticas por el bien de la patria, se lo suele reducir únicamente a la caricatura de un tirano cruel, impiadoso y sediento de poder, como si eso fuera todo lo que definió su paso por la historia: La realidad, claro, es mucho más compleja.

En la edición dedicada a Rosas de los *memes* de los billetes macristas de la que hablé antes, también se

<https://www.argentina.gob.ar/armada/historia-naval/heroes-nauales/almirante-guillermo-brown>

¹⁰ *Damnatio memoriae* es una expresión latina que significa “condena de la memoria”. Aunque el término proviene de una práctica formal del Imperio Romano, se usa en la actualidad para describir intentos deliberados de borrar o distorsionar la memoria de una figura pública, ya sea eliminando su presencia de registros oficiales, minimizando su papel en la historia o reduciéndolo a aspectos negativos

deja constancia de ello. Rosas se queja, ficticiamente, de que Mitre, Sarmiento, San Martín y Belgrano fueron honrados con una línea de tren: “yo quiero mi línea férrea”¹¹. Sarmiento le sugiere hacerse masón, a lo que Rosas responde que no le interesa hacerse masón por una mísera línea de tren.

Es triste cómo tratamos a las grandes figuras de nuestra patria. El reconocimiento póstumo puede ser un alivio para la historia y para sus descendientes, pero el verdadero respeto se demuestra en vida. Si así trataron a los más grandes, ¿qué nos queda a nosotros?

Un último dato de color: Aunque Brown y San Martín llegaron a coincidir en tiempo y lugar, mientras eran ambos comandantes de las fuerzas revolucionarias, y se profesaban una profunda admiración, nunca se conocieron personalmente: Es uno de esos tristes episodios de la historia en que dos grandes líderes que combaten “hombro a hombro” no llegan a conversar cara a cara sobre el destino del país. No sé, me quedaba picando.

¹¹ FILETO TV (2018, 10 de agosto). *Rosas y Sarmiento* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/shorts/28318XyUjs0>

Invasiones Inglesas

La historia anterior pretendía ser la introducción de la que viene a continuación, pero su extensión me llevó a presentarla como un relato aparte, quizás por ello haya terminado de manera algo abrupta o desconectada.

Por su parte, en cuanto a esta historia, las relativas a Malvinas y el bloqueo anglo francés, la idea original era dedicar un apartado especial a las numerosas veces que los argentinos hicimos *salir corriendo* a los ingleses. Sin embargo, dado el título de este apartado como “*hidalguía criolla*”, sería desatinado no incluirlo aquí mismo.

Y es que la historia de la Argentina, es un testimonio de hombres bravos, que con alambre y un poco de chicle, logran hazañas novelescas, dignas de cantares medievales: ¡En tu cara Mac Gyver! Y no me refiero a cuestiones triviales como un cuestionable gol con la mano a los ingleses, sino de verdaderas proezas que superarían las expectativas de guionistas de Hollywood.

El primero de nuestros relatos se refiere, entonces, a las invasiones inglesas, cuando un montón de ciudadanos comunes y corrientes, expulsaron a un ejército profesional con un poco de agua caliente.

El hecho es que, en junio de 1806, una expedición británica al mando del prestigioso y experimentado comandante William Carr Beresford arribó al Río de la Plata, con la intención de hacerse con las colonias, entonces bajo dominio español.

En ese momento, el representante de la corona —a quien, según se dice, le unen lazos de sangre— Virrey Sobremonte, se encontraba disfrutando plácidamente de una obra de teatro. Cuando fueron a darle la noticia de que la flota británica se acercaba, el hombre que debía defender los intereses de la corona entró en pánico y huyó con su familia¹².

Si bien Sobremonte había dado instrucciones de resistir, las tropas del virreinato formadas por soldados entrenados y preparados para dar la vida por el rey, fueron rápidamente sobrepasadas y

¹² La versión popular sostiene que el virrey huyó con el tesoro. Sin embargo, una reconstrucción más precisa indica que los virreyes contaban con instrucciones confidenciales de la corona española para, en caso de peligro inminente, preservar el tesoro real, incluso trasladándose al interior para reorganizar la defensa. Como estas directivas eran secretas, la población de la época no las conocía, lo que alimentó la percepción de abandono y cobardía. En cualquier caso, esta narración no pretende juzgar el destino del tesoro ni la conducta del virrey, sino mostrar, de manera didáctica, que Buenos Aires quedó a su suerte.

derrotadas por el invasor¹³. Lo más grave de esta situación, es que ya hacía tiempo que se venían respirando densos aires que vaticinaban un ataque.

Por fortuna, los criollos, apoyados por milicias orientales lideradas por Liniers, no tardaron en organizarse y lanzarse contra los invasores que debieron *salir corriendo*. Se dice que ante la escasez de recursos, puesto que España era reacia a proveer de armas a los súbditos del virreinato, nuestros ancestros debieron acudir a lo que tenían a mano: agua hirviendo, piedras y otros elementos. Si bien es cierto que los historiadores se enroscan en discusiones bizantinas sobre si se trató de agua o aceite, todo ello no le quita ni un ápice de heroísmo a la gesta.

Esta hazaña fue tomada por el grupo irlandés “Wolfe Tones”¹⁴ en su canción “Admiral William Brown”: *“Cuando en 1806 los británicos llegaron para masacrarlos, hasta el día de hoy, en Argentina se cuenta como los ingleses salieron corriendo de Buenos Aires”*¹⁵.

¹³ Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (s.f.). *Primera invasión*. <https://buenosaires.gob.ar/cultura/patrimonio-de-la-ciudad/investigaciones/primera-invasion>

¹⁴ Archivo de YouTube. (2023, 10 de agosto). Rosas y Sarmiento [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=gX519kL4rS8>

¹⁵ Wolfe Tones. *Admiral William Brown*. traducción propia.

Inentendiblemente, la historia se repitió un año más tarde, esta vez comandada por otro respetado oficial, el sanguinario John Whitelocke¹⁶, durante la conocida como segunda invasión inglesa. La corona creyó que quienes los habían expulsado sin demasiado esfuerzo, esta vez permitirían una nueva afrenta escondiéndose bajo las mesas. Por supuesto, no fue así. Las improvisadas defensas antes mencionadas estaban mejor preparadas e Inglaterra sufrió la segunda de las muchas derrotas a manos de nuestro pueblo... literalmente.

Tan vergonzosa fue la rendición que este anteriormente héroe de guerra, terminó siendo juzgado y destituido deshonrosamente por su propio país. De comandante imperial a vergüenza nacional en sólo dos incursiones, contra un grupo de civiles mal armados.

A pesar de ello, y aunque las opiniones están divididas, en Argentina no hay una percepción general de odio entre ambas naciones (salvo en sectores más radicales o cuando ello conviene políticamente), sino más bien una historia de enfrentamientos en la que, en general, ganamos... paciencia, ya van a entender.

¹⁶ También recordado por el grupo irlandés Wolfe Tones.

Para finalizar, en la Base Naval Puerto Belgrano, hay una unidad que lleva el nombre de uno de los héroes de aquel tiempo, el Teniente de Navío Cándido de Lasala, uno de los caídos en combate por el virreinato y un nombre que podemos tener presente en la memoria. Otro dato irrelevante que me quedaba en el tintero.

Apenas va una historia y dos victorias contra Gran Bretaña.

Si lo amas déjalo ir

El 9 de julio de 2016, el ex presidente Macri, al pronunciar las palabras por el Bicentenario de la Independencia, en Tucumán, hizo una afirmación que sería ampliamente criticada por la oposición: *“hoy estamos todos movilizados con los gobernadores que estuvimos ahí dentro asumiendo compromisos de futuro y tratando de pensar y sentir lo que sentirían ellos en ese momento. Claramente, deberían de tener angustia de tomar la decisión, querido Rey, de separarse de España. Porque nunca es fácil, no fue fácil en ese momento ni es fácil hoy asumir ser independientes, asumir ser libres, porque eso conlleva una responsabilidad, porque no se agota en decir “el país es independiente, este Estado es independiente”*¹⁷.

Sin embargo, más allá de lo oportuna o no de la declaración y de la chicana política que moviliza a los críticos del entonces Presidente de la Nación, lo cierto es que Argentina no se independizó de España

¹⁷ Macri, M. (2016, 9 de julio). *Palabras del presidente Mauricio Macri en el acto por el Bicentenario de la Independencia en Tucumán*. Casa Rosada.
<https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/36724-palabras-del-presidente-mauricio-macri-en-el-acto-por-el-bicentenario-de-la-independencia-en-tucuman>

por odio o enfrentamiento directo, sino, paradójicamente, por amor a España¹⁸.

Todo comenzó en 1808 con la deposición y encarcelamiento del Rey de España, Fernando VII, por parte del traidor Napoleón Bonaparte, a quien le dedicaremos un apartado más adelante. Aquel año, Napoleón, fundándose en el Tratado de Fontainebleau solicitó el permiso del Rey para cruzar el territorio rumbo a Portugal, pero una vez allí pensó: “ya que estamos, me quedo también con España”, e impuso como rey a su hermano Pepe Botellas¹⁹.

En ese momento tanto las diferentes juntas de gobierno españolas en España, como las colonias americanas, que se consideraban a sí mismas como españolas²⁰, se negaron a reconocer la autoridad francesa en ambos territorios.

Ante este panorama, el 25 de mayo, se conformó en el país, la Primera Junta o “*Junta Provisional Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata a*

¹⁸ Es de señalar que en esta historia, disintimos con Adúriz en cuanto a los sentimientos nacionales. En caso de duda, él es el historiador, yo el abuelo Simpson, aunque con más demencia.

¹⁹ Un de los despectivos de José Bonaparte, que haría alusión a su supuesta baja estatura y amor por el vino.

²⁰ Si bien a los habitantes del virreinato se los denominaba “criollos”, se consideraban súbditos del rey de España.

nombre del Señor Don Fernando VII”, con el objetivo de “*proveer, por todos los medios posibles, la conservación de nuestra Religión Santa, la observancia de las leyes que nos rigen, la común prosperidad y el sostén de estas posesiones en la más constante fidelidad y adhesión a nuestro muy amado Rey, el Sr. D. Fernando VII y sus legítimos sucesores en la corona de España*”²¹. Es decir, el 25 de mayo de 1810, fecha en que se conformó el primer gobierno patrio en Buenos Aires, se unieron contra la tiranía francesa, en defensa del legítimo Rey de España. La premisa era que, ante la ausencia del Rey, el poder debía volver al pueblo: Bs.As., en representación de las Provincias Unidas del Río de la Plata, no podía permitir que un usurpador implantado como rey (José Bonaparte) gobernara su territorio.

Poco más tarde, en 1811, ante la falta de organización de la Junta Provisional, y en medio de una Argentina que se debatía entre revolucionarios y contra revolucionarios, guerras internas y enfrentamientos contra la nueva corona española, se

²¹ Primera Junta. (1810, 25 de mayo). *Proclama a los habitantes del Río de la Plata y de las provincias de su superior mando*. El Historiador. <https://elhistoriador.com.ar/proclama-a-los-habitantes-del-rio-de-la-plata-y-de-las-provincias-de-su-superior-mando-primera-junta/>

concertó el primer triunvirato como un órgano de gobierno nacional.

Con el tiempo, nuestros próceres se dieron cuenta que no necesitaban un gobierno en España para que los guiara, y en 1812 tuvo lugar el segundo triunvirato, que ejercería el mando sobre el territorio hasta 1814.

Esta percepción independentista, cuyas primeras manifestaciones habían tenido lugar durante las invasiones inglesas fue la que, al fin de cuentas, nos llevó a separarnos de nuestros padres, pero parece exagerado pensar que de la noche a la mañana, un grupo de criollos rebeldes decidió levantarse en armas contra España. Más bien fue el tomar conciencia de nuestras propias capacidades (1806), sumado al repudio a un traidor consumado como Napoleón (1810) lo que nos llevó, primero, a desconocer la autoridad tiránica del imperio francés, y luego madurar para emanciparnos, como lo hace un niño al convertirse en adolescente y luego en adulto.

Así, una lucha que comenzó en defensa de una dinastía, terminó llevándonos a descubrir que podíamos gobernarnos por nosotros mismos. El resto, como se suele decir, es historia...

Nota al pie de página que no está al pie de página: Es importante señalar que la historiografía argentina actual ha llegado al consenso de que el juramento de fidelidad al rey fue más bien una manifestación diplomática que una expresión de la voluntad genuina.

Por otro lado, no es menos cierto que, aun entre los independentistas, sobresalían dos corrientes monárquicas:

Una que abogaba por una monarquía incaica, conformada, entre otros por Manuel Belgrano o Juan José Castelli, y que proponían como candidato a un descendiente de la familia de Túpac Amaru; y otra que pretendía la instauración de un rey europeo, representada por Carlos María de Alvear o Bernardino Rivadavia que proponían, por ejemplo, al infante Carlos de Borbón.

Irónicamente, aunque este era el debate de fondo en Tucumán, finalmente se optó por una república.

Como dato de color, hasta hoy existen voces marginales, autodenominadas nacionalistas, que desean volver a una monarquía... pero bajo la casa de los Habsburgo (que perdió la corona por sus costumbres incestuosas).

Y vos: ¿De qué lado estás?

Un comerciante contra un ejército

Ya me referí anteriormente al Almirante Brown como uno de los ejemplos de la falta de reconocimiento de nuestro país hacia sus héroes. Si bien es cierto que gozó de un gran respeto “en las buenas”, no lo es menos que en su retiro se encontró arrinconado por un gobierno que ni siquiera se molestó en pagarle la pensión a término²²: Las mismas autoridades que se gloriaban de sus victorias, al final de sus días le escapaban como a la lepra. Cualquier parecido con la actualidad no es pura coincidencia.

Brown llegó a Buenos Aires junto con su esposa a los 32 años con la intención de dedicarse al comercio. Si bien de pequeño había sido *amablemente reclutado por la fuerza* en la Marina Real Británica, y esta experiencia lo había formado como hombre de armas²³, guardaba el deseo de llevar una vida en paz y estabilidad, lejos del estruendo de cañones y la pólvora. Porque como es sabido, la vida del marino de guerra es una vida errante, con muchos meses en el mar y apenas un puñado de días en tierra o así solía ser hasta hace

²² Grossi, C. G. (2007). *Guillermo Brown. La personalidad del líder*. Boletín del Centro Naval, 816; <https://www.argentina.gob.ar/armada/historia-naval/heroes-nauales/almirante-guillermo-brown>

²³ Idem.

algunas décadas. Basta decir que nuestro prócer llegó a pasar diez años lejos de su esposa (no sé si lo habrá sufrido mucho, pero tampoco se lo puedo preguntar).

Ya en Buenos Aires, empezó a hacer su incipiente fortuna gracias a sus dos embarcaciones: la goleta *Industria* y el ballenero *Caballero Negro*. Sin embargo, esa calma no duró mucho y, en 1813, las autoridades españolas capturaron sus navíos privándolo de su única fuente de ingresos. Y, aún más grave para un hombre honesto de valores cristianos arraigados, no se limitaron a confiscar sus barcos, sino que maltrataron brutalmente a las tripulaciones²⁴, como si desearan dejarle en claro lo que ocurriría si intentaba hacer algo al respecto. Pero sin saberlo, habían logrado el efecto contrario: encender el fuego de su sangre irlandesa.

Fue así como, impulsado inicialmente por un deseo irrefrenable de justicia (o venganza... ¿quién soy para juzgar?), Brown se convirtió en el azote de los españoles, que controlaban las aguas rioplatenses²⁵. Esta situación, no buscada ni deseada, más tarde sería recordada la semilla que daría lugar a su temerario carácter. Un carácter que, con el tiempo, se convertiría en la piedra fundacional de nuestra

²⁴ Oyarzabal, G. A. (2006). *Guillermo Brown* (p. 32). Instituto de Publicaciones Navales.

²⁵ Idem.

tradición naval... o por lo menos de algunos, *de otros de misérrima vida, es mejor callar que hablar*²⁶, parafraseando a San Benito.

Aquella tenacidad y espíritu indomable se transmitió a generaciones enteras de marinos argentinos (o, mejor dicho, de argentinos), como un fuego que arde en las aguas frías del Atlántico. Y esa, sin saberlo aún, fue la génesis de muchas victorias que la Argentina, bajo el liderazgo de nuestro prócer, conseguiría frente a las más terribles potencias extranjeras.

Sin embargo, no puedo dejar de pensar que, si decidiera levantarse de su lecho y dar un paseo por el país que ayudó a construir y, sobre todo, por la Armada que se gloría de su patronazgo, probablemente a muchos no le darían los pies para huir de su furia, como debieron hacer tantos otros contemporáneos, indignos del uniforme que las Provincias Unidas del Río de la Plata les habían confiado²⁷. Se cuenta que tras ser abandonado en combate por sus compañeros de armas, manifestó: *“Mr. Clark, siento tanto verlo en nuestro uniforme como al frente de este barco. Salga usted de mi*

²⁶ RB 1,12.

²⁷ Grossi, C. G. (2007). *Guillermo Brown. La personalidad del líder*. Boletín del Centro Naval, 816

*presencia porque no conozco más valientes que Brown, Espora y Rosales”*²⁸.

Si se levantara hoy, no se si alcanzaría a contar tantos valientes.

²⁸ Idem; Oyarzabal, G. A. (2006). *Guillermo Brown* (p. 222). Instituto de Publicaciones Navales.

El Gaucho Rivero (Malvinas 1833)

Otro ejemplo del espíritu guerrero argentino, y de cómo nuestros hombres más humildes hicieron temblar a los temibles británicos, lo encarna el Gaucho Rivero: un pobre peón de campo que aterrorizó tanto a los invasores ingleses en Malvinas, que hasta el día de hoy no logran olvidarlo y lo llaman “*gaucho y asesino*” y un “criminal”. Pero Rivero era un gaucho tan marginal que lo único que se sabe de él es que asoló a los ingleses durante aproximadamente medio año, y hasta esto está cubierto de sombras. Aunque pensándolo mejor: ¿Hace falta saber más?

Que en enero de 1833 dos buques de guerra ingleses atacaron a la población argentina en Malvinas y la trasladaron al continente, es bien sabido. Ni siquiera los actuales pobladores lo niegan, pero afirman que, en realidad, la colonia argentina vivía en condiciones infrahumanas y que sus habitantes no querían estar allí²⁹.

²⁹ Gobierno de las Islas Malvinas. (s.f.). *Nuestra historia*. <https://www.falklands.gov.fk/our-history>
Gobierno de las Islas Malvinas. (s.f.). *Our Islands, Our History* [PDF]. <https://www.falklands.gov.fk/component/jdownloads/?task=download.send&id=36&catid=7&m=0&Itemid=101>

En relación a la presencia argentina en las Islas, el gobierno británico en Malvinas dice: “*Quien descubrió primero las Islas es un misterio*”. Sin embargo, para los argentinos es indiscutible quien llegó y reclamó las islas primero: Los franceses... quienes reconocieron inmediatamente la soberanía española, como también lo hizo el Reino Unido.

Más adelante, tras la independencia, la corona británica reconoció la soberanía argentina “*en el proceso de reconocimiento del Estado argentino, que culminó con la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1825*”³⁰, donde se incluía el archipiélago como parte integrante de la “*nueva y gloriosa nación*”³¹, y como lo había hecho antes con España.

Ahora bien, el documento inglés, continúa relatando que, “*en 1820, un buque corsario porteño, al mando de David Jewett, estadounidense pero nombrado coronel por la armada porteña, atracó en Puerto Luis. Jewett, por iniciativa propia, pues nunca se han encontrado instrucciones, reclamó las*

³⁰ Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. (s.f.). *Antecedentes históricos*. <https://cancilleria.gob.ar/es/politica-externa/cuestion-malvinas/antecedentes/antecedentes-historicos>

³¹ Museo de la Casa Rosada. (s.f.). *Letra del Himno Nacional Argentino*. <https://www.casarosada.gob.ar/nuestro-pais/simbolos-nacionales/letra-himno-nacional>

islas para las Provincias Unidas (de Buenos Aires). No estableció un asentamiento ni reveló que había reclamado las islas”³², mientras paralelamente pretende respaldar su título con antiguos mapas donde figuraría el avistamiento de unas islas no identificadas ni reclamadas en los mares del sur, a las cuales asocian con las Malvinas.

Como se puede apreciar, los argumentos de los isleños y de la corona británica son, cuanto menos, contradictorios, dado que mientras consideran título válido a un mapa donde figuran unas islas que no se sabe exactamente dónde estaban ni cuáles eran, desconoce la reclamación formal realizada por un buque de bandera argentina, bajo patente de corso, “*efectuado en un acto público en Puerto Soledad. La noticia fue publicada en medios de los Estados Unidos y del Reino Unido*”³³.

“A mediados de la década de 1820, Louis Vernet, (...) organizó expediciones a las islas. La primera,

³² Gobierno de las Islas Malvinas. (s.f.). *Nuestra historia*. Recuperado de <https://www.falklands.gov.fk/our-history>
Gobierno de las Islas Malvinas. (s.f.). *Our Islands, Our History* [PDF]. Recuperado de

<https://www.falklands.gov.fk/component/jdownloads/?task=download.send&id=36&catid=7&m=0&Itemid=101>

³³ Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. (s.f.). *Antecedentes históricos*. <https://cancilleria.gob.ar/es/politica-externo/cuestion-malvinas/antecedentes/antecedentes-historicos>

*en 1824, fue un desastre, pero una segunda, en 1826, estuvo mejor organizada y Vernet fundó un asentamiento próspero en Port Louis (...). En 1829, el gobierno de Buenos Aires lo nombró comandante del asentamiento. Sin embargo, Vernet se extralimitó al confiscar barcos propiedad de cazadores de focas estadounidenses, alegando que practicaban la pesca furtiva”, hecho que como se sabe, fue el origen más remoto del conflicto*³⁴.

Hasta el día en que Vernet se metió con los Estados Unidos, “*los británicos habían estado observando de cerca los acontecimientos*”, pero fue recién a partir de esta intervención que realmente se desató el conflicto que lleva casi 200 años.

En fin, el punto es que, en enero de 1833, los residentes argentinos en el archipiélago sufrieron un ataque militar inglés y sus habitantes fueron embarcados y llevados por la fuerza al continente quedando sólo unos pocos renegados que lograron refugiarse. Tiempo más tarde, un grupo de unos ocho gauchos (simples peones de campo), armados con las precarias herramientas que tenían (facones, boleadoras, pistolas...) y cansados de los abusos de los militares ingleses que se habían asentado con sus

³⁴Gobierno de las Islas Malvinas. (2024). *Our Islands, Our History* [PDF].
<https://www.falklands.gov.fk/component/jdownloads/?task=download.send&id=36&catid=7&m=0&Itemid=101>

familias, decidieron tomar la cuestión en sus manos y, durante meses, lograron diezmar a la población usurpadora que los superaba ampliamente en número y formación militar. Así mantuvieron la gloria de la bandera argentina: De hecho, esta era una de las formas de hostigamiento, tras los ataques: arriar la bandera británica e izar el pabellón nacional.

Sobre este hecho, el sitio web del gobierno británico en las islas, considera que los motivos de Rivero fueron netamente económicos y señala que una traidora a la Patria, Antonia Roxa, a quien describe como “*una persona muy humana y de muy buen carácter*”, debió huir de los asesinatos de 1833 llevados a cabo por Rivero y sus seguidores, y refugiarse en una isla cercana bajo protección de los invasores británicos. Sin embargo, un párrafo más adelante deja en claro que Antonina fue la primera persona en tomar juramento de lealtad a la corona Británica... objetividad, ni hablar.

En este punto vale aclarar que la historiografía argentina actual coincide en que Rivero fue motivado, en realidad, por intereses personales más que por un sentimiento estrictamente nacionalista. Sin embargo, eso no le quita valor al hecho de que un gaucho argentino marginal haya puesto en jaque a soldados profesionales británicos, que es lo que se pretende poner de resalto: *la hidalguía criolla*.

Finalmente, la corona británica debió enviar varias expediciones para dar con Rivero y capturarlo tras extenuantes batallas, gracias a la traición de uno de los suyos. Tras su captura habría sido trasladado a Inglaterra y juzgado, pero fue repatriado a la Argentina, por no ser súbdito inglés.

Por lo demás, no hay mucha más información de este héroe que pasó de ser un simple peón de campo a una pesadilla para los británicos, símbolo de la resistencia criolla que, aunque envuelto en sombras, sigue cabalgando en la memoria argentina. Durante algún tiempo, este personaje controvertido recibió su lugar en los billetes de \$50, y si bien ya no lo está, sigue donde importa: en la historia que no nos pueden arrebatar y que aún se muestra como una herida incurable en el alma de los isleños.

Como dato extra que demuestra que la sangre indómita de aquellos primeros pobladores sigue corriendo por las venas de nuestros connacionales, en septiembre de 1964 un piloto argentino, Miguel Lawler Fitzgerald, a bordo de su avión “Luis Vernet”, retomó el legado de resistencia de Rivero: aterrizó furtivamente en las islas, izó el pabellón nacional y entregó una nota para el gobernado que decía: *“Al representante del gobierno ocupante de inglés Islas Malvinas. Yo, Miguel L. Fitzgerald, ciudadano argentino, único, necesario y suficiente*

título que exhibo en cumplimiento de una misión que está en el ánimo de veintidós millones de argentinos, llego al Territorio Malvinico para comunicarle la irrevocable determinación de quienes como yo han dispuesto poner término a la tercera invasión inglesa a territorio argentino...”³⁵.

Es cierto, no fue Rivero, no fue en 1833... pero fue un nuevo gesto de coraje criollo frente a la usurpación. Un acto solitario, pero cargado de sentido histórico: otra bandera argentina ondeando en suelo propio, aunque solo fuera por unas horas.

³⁵ Bengochea, C. (2024, enero 21). La increíble hazaña del piloto que hace 60 años voló solo a las Islas Malvinas, plantó bandera y reclamó la soberanía. *La Nación*.
<https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/la-increible-hazana-del-piloto-que-hace-60-anos-volo-solo-a-las-islas-malvinas-planto-bandera-y-nid21012024/>

Guerra de Malvinas³⁶

“después de 40 años, es hora que la verdad salga a la luz”³⁷

Pero la historia del Gaucho Rivero no termina ahí. Su espíritu combativo pareció revivir en la gesta de Malvinas de 1982, *"el mayor desafío logístico anfibio [británico] desde el Día D"*, donde el coraje argentino quedó grabado a fuego en la memoria de los británicos, generando respeto y, en muchos casos, hasta temor³⁸.

Se suele repetir que las Fuerzas Armadas Argentinas fueron enviadas a una derrota segura: sin preparación suficiente, desabastecidas, con soldados jóvenes e inexpertos, maltratados por sus propios superiores, contra un ejército profesional, con vastísima experiencia y ferocidad en combate ¡Nada más lejos de la realidad!

Estamos acostumbrados a escuchar sobre la inmensa superioridad británica y la supuesta incompetencia de las tropas argentinas. Desde ciertos sectores, se ha buscado desmerecer a nuestros soldados,

³⁶ Decidí cortar la continuidad histórica, por la relación de estos dos relatos.

³⁷ Lilley, H. (Director). (2022). *The Falklands: The Untold Story* [Documental]. Channel 4.
<https://www.youtube.com/watch?v=klGizLpc6ys&t=373s>

³⁸ Idem

llamándolos "chicos de la guerra" que no sabían tomar un arma. Sin embargo, los propios británicos reconocen que *"en 1982, Inglaterra no estaba lista para librar una batalla por unas islas que apenas unos pocos pueden señalar en un mapa"*³⁹.

Para darnos una idea de esto, en el documental "The Falklands: The Untold story" un excombatiente británico expresa: *"Estaba en casa cuando el conductor de guardia me tocó la puerta y me dijo: 'Tienes que volver a la base'. Le pregunté por qué y me respondió: 'Porque los argentinos invadieron las Falklands'. Yo pensé: '¿Falklands? Debe estar en Escocia... ¿por qué los argentinos querían atacar Escocia?'"*⁴⁰. Los ingleses no sabían que eran las Falklands, ni querían ir a la guerra por un pedazo de tierra inhóspito y lejano, de cuya existencia apenas tenían alguna noción.

Me pregunto cómo será para los isleños enterarse de boca de los "protectores" que aquellos a quienes juran fidelidad y pleitesía no se percatan de su existencia.

Los más recientes documentales británicos, como "The Falklands: The Untold Story" o "The Falklands: Britain's Last War" explican que

³⁹ Idem

⁴⁰ Idem

estuvieron a *solo diez minutos de perder la guerra*, y no habrían logrado la victoria a no ser por la complicidad de la inteligencia chilena, el apoyo encubierto de Estados Unidos y el uso desesperado de estrategias de engaño militar que resultaron afortunadas.

La realidad es que Argentina se enfrentó a una fuerza militar bien entrenada, sí, pero que no quería pelear esa guerra y no estaba familiarizada con el terreno. Además, la campaña de desinformación británica, cuentan (tanto para los soldados como para los ciudadanos), fue tan fuerte como la argentina: se anunciaban victorias que no existían y se ocultaban los pormenores del conflicto. No obstante, su mayor ventaja fue el apoyo de Estados Unidos, que les proveyó equipamiento de última generación, y de Chile, que les suministró información estratégica vital sobre los movimientos argentinos. Un oficial británico admite, sin pelos en la lengua que sin esa inteligencia “*habríamos perdido la guerra*”⁴¹.

A pesar de todo, los soldados argentinos combatieron con un coraje inusitado. No hablo solo de las hazañas casi legendarias de hombres como las de Poltronieri, que merece un libro aparte, sino del

⁴¹ Lilley, H. (Director). (2022). *The Falklands: The Untold Story* [Documental]. Channel 4.
<https://www.youtube.com/watch?v=kl6izLPc6ys&t=373s>

desempeño heroico de toda la tropa. Como señala otro veterano: *“Concluí que [los argentinos] estaban mal dirigidos (...) pero sin duda había entre ellos algunas personas muy valientes, que estaban preparadas para resistir y luchar”*⁴².

El punto de quiebre para los ingleses fue el hundimiento del HMS Sheffield. *“La Fuerza Aérea Argentina [que los propios desmerecen] demostró que podía detener en seco a las fuerzas de tarea ”. “En solo cuatro días, se hundieron tres barcos británicos y otros seis quedaron averiados”. “Definitivamente hubo un quiebre psicológico. La gente comenzó a preguntarse cuánto tiempo la Armada podría tolerar perder sus buques de esa manera”*⁴³.

También el hundimiento de nuestro querido Destructor A.R.A. “Gral. Belgrano” (que precedió al Sheffield), lejos de traer euforia o tranquilidad, fue causa de desvelo en las fuerzas británicas. Mientras desde Reino Unido se festejaba ese crimen de guerra, los ingleses en el terreno aguardaban con incertidumbre y desesperación la venganza argentina. Sabían que no era algo que fuéramos a

⁴² Britain At War: The Falklands [Documental]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=ayNe66GQ1mA>

⁴³ Lilley, H. (Director). (2022). *The Falklands: The Untold Story* [Documental]. Channel 4.

<https://www.youtube.com/watch?v=kl6izLPc6ys&t=373s>

dejar pasar (recuérdese la historia: “un comerciante contra un ejército”).

Ya hacia el final del conflicto, cuando perdieron el Sir Galahad, las tropas británicas quedaron aterradas, desmoralizadas. Asimismo, sus líneas de suministro se tambaleaban, sus raciones de combate pensadas para comer un día, debían estirarse para tres y avizoraban una inminente derrota. Es en este punto del documental “The Falklands: The Untold Story” donde los británicos, por única vez, pierden la compostura y se quiebra su voz.

Un detalle llamativo de los documentales británicos más recientes es que no narran la guerra como una victoria memorable sobre un enemigo inferior, al estilo Agincourt o Egipto. Son relatos de terror donde se percibe tanto el miedo a la guerra como la admiración hacia los combatientes argentinos. En particular, “The Falklands: The Untold Story”, donde incluso se entrevista a tres excombatientes argentinos, refleja este contraste: mientras los excombatientes británicos recuerdan haber peleado una guerra política en un territorio desconocido, los argentinos expresan con orgullo su satisfacción por haber defendido su tierra. Mientras los ingleses son claros en que nunca quisieron estar ahí, los argentinos manifiestan que volverían sin pensarlo.

También se sabe que, aun en ocasión de firmar la rendición, este temor fue aprovechado por el General Menéndez para estirar las condiciones lo más posible: los ingleses tampoco querían seguir luchando y sabían que no era una opción, pero contaban con la incertidumbre argentina. Los altos mandos británicos reconocieron que no habrían podido sostener la guerra por mucho más tiempo sin enfrentar una crisis logística y política de proporciones inesperadas.

La historia entre Argentina e Inglaterra es una historia de amor-odio, pero cada vez que nos hemos enfrentado a ellos, les hicimos temblar y volver a casa con un profundo respeto y temor hacia el coraje de la sangre criolla, aun cuando el resultado nos fuera adverso.

Bloqueo anglo francés

Hay algo muy irónico en la naturaleza humana: cuanto más fuerte y peligroso parece alguien, más personas quieren desafiarlo. Uno pensaría que infundir temor, aunque no sea necesariamente negativo, garantizaría cierta tranquilidad. Pero no, lo único que logra es despertar el deseo de otros por destronar al campeón, aunque jamás haya pedido ese título.

Quiero decir, el temor puede ser algo positivo, como el que infunde alguien que sólo usa su fuerza para defender sus propios derechos o los de un tercero. Este temor no surge siempre de la crueldad o la tiranía, sino de la capacidad de alguien para sobreponerse a la adversidad, de mantenerse firme cuando defiende una causa justa y de no ceder ante la presión. Esa determinación puede ser tan admirable como intimidante y, por alguna razón, siempre hay quienes ven en esa fortaleza un desafío.

Algo similar pasa con aquellos que parecen pacíficos o tranquilos: en lugar de valorar esa bondad, muchos intentan provocarles una reacción negativa, como si eso les otorgara algún tipo de victoria personal. Eso sí, pocos pueden tolerar las consecuencias. Es lo que ocurre en la primera historia de la micro antología citada en la introducción, “La balada de Buster Scruggs”, donde

todos querían batirse en duelo con *el heraldo de la muerte*, un hombre capaz de matar al oponente disparando de espaldas y apuntando por un espejo.

Esta historia va de eso. Eso y de la hidalguía criolla, claro... no, no me olvidé.

Ya vimos que en 1806 hicimos salir corriendo a los británicos con piedras y agua caliente (sí, lo estoy simplificando, es un recurso literario); que hacia 1810 nos levantamos fieramente contra la tiranía napoleónica, lo que eventualmente nos llevó a la independencia; que en 1813 un simple mercader, asoló a potencias enteras sin demasiado esfuerzo; y que en 1833 un grupo de gauchos matreros hizo temblar (otra vez) a las tropas británicas. Y eso sin contar la infinidad de victorias que nuestra patria acumuló en aquellos tiempos. ¿Quién diría que aún quedaría alguien con ganas de desafiarnos?

Ahora bien, hacia 1838, como si no hubiese aprendido nada de su propia historia, Francia pensó que lo que su gran estrategia y comandante no había logrado en vida, podría hacerlo años después de su muerte: Intentó obligar a la Confederación Argentina a dar un trato preferencial a los migrantes franceses por sobre otros ciudadanos extranjeros, algo inaceptable para una nación naciente que, por fin, estaba consolidando su identidad.

Y aquí entra nuevamente en juego nuestro tan vilipendiado Juan Manuel de Rosas. Firme en sus convicciones, no aceptó las arrogantes pretensiones francesas y mantuvo el principio de igualdad ante la ley, ese mismo que tanto pregonaban los galos en sus discursos de igualdad y fraternidad. El resultado: nuestros oponentes decidieron bloquear el Río de la Plata para intentar doblegar a Rosas y a nuestros habitantes.

Pese a la complicada situación interna del país, el llamado de Rosas a resistir movilizó a grandes figuras como San Martín, y la firmeza de nuestro líder logró que Francia tuviera que ceder en casi la totalidad de sus exigencias. Pero, como suele suceder con aquellos que no aprenden de sus errores, en 1845 éstos últimos decidieron aliarse con sus eternos enemigos, los ingleses (sí, esos con los que venían peleándose desde el siglo XI) para enfrentar al “gigante sudamericano”. Spoiler: tampoco lo lograron.

En esta oportunidad, Francia e Inglaterra justificaron su agresión en una presunta violación al Derecho Internacional por la participación de la Confederación Argentina en la guerra civil uruguaya, conocida como Guerra Grande. Pero la situación era mucho más compleja: no era solo un

conflicto interno, sino una guerra entre unitarios y federales⁴⁴ donde ambos bandos contaban con apoyo de sus respectivos aliados argentinos. Además, en esa “guerra interna” intervinieron Brasil, Francia, Inglaterra y hasta el gran líder y combatiente italiano, sobre quien hablaremos en la próxima historia. Pero bueno, cualquier excusa parecía válida para intentar doblegar al indomable león.

Nuevamente Rosas se mantuvo firme. Se libraron numerosas batallas que amenazaban la estabilidad del país, pero *con un equipo como el nuestro*, rendirse no era una opción. Tímidamente, los agresores debieron ir sediento, como quien dice “tenés suerte que estoy apurado, sino te partía la cara” para ocultar su debilidad, hasta que finalmente, se decidió el levantamiento del bloqueo y el lastimero regreso de las grandes potencias a sus hogares.

Hasta el día de hoy, la huida de un coloso como Inglaterra sigue siendo un misterio (a no ser que aceptemos que reconocieron la superioridad criolla): No se trata de un país que se destaque por abandonar un conflicto, y mucho menos si está aliado a otra gran potencia militar. Sin embargo, en esta ocasión, debieron hacerlo. Quizás descubrieron algo más

⁴⁴ Ver “Argentina: Dulce de Leche”

aterrador que un ejército invencible: ¡un pueblo que no sabe rendirse!

¿Brown o Garibaldi?

Todos sabemos quién fue Garibaldi: el aventurero italiano que tuvo un papel crucial en la unificación de Italia. Un revolucionario audaz, estratega brillante y símbolo del nacionalismo romántico del siglo XIX. Su imagen de guerrero de camisa roja, espada en mano y mirada desafiante es reconocida en todo el mundo. Apodado el "Héroe de los Dos Mundos" por su participación en conflictos tanto en Europa como en América del Sur, dejó una huella imborrable en la historia.

Sin embargo, su legado también es un ejemplo de la falta de reconocimiento y memoria del pueblo argentino. No se me malinterprete: no pretendo mancillar la figura de Garibaldi, a quien el propio Brown admiraba. Al contrario, es su grandeza la que hace todavía más grande *al Padre de la Patria en el Mar*. Mientras Garibaldi es una figura resonante y respetada en Argentina, con su estatua en Plaza Italia, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, nuestro máximo patriota naval es confundido con un club de fútbol.

El hecho es que Garibaldi logró hacerse un nombre en Italia y se convirtió en un verdadero grano para sus dirigentes, que debieron convertirlo en aliado para lograr sus (loables) objetivos: *Si no puedes derrotarlo, únete*. Si bien no todo fueron victorias en

su carrera, se convirtió en un símbolo de temeridad y astucia. Se dice que, en combate, era casi imposible de atrapar: se movía con la rapidez de un vendaval, sorprendía con ataques inesperados y jamás se rendía (recuerda al Gaucho Rivero del que ya hablé). Peleó con una determinación feroz en múltiples escenarios, desde los campos de batalla de Brasil hasta los mares del Plata. Su audacia lo convirtió en un líder natural y en una figura legendaria... hasta que llegó a argentina...

Bien, es sabido que, debido a la persecución de los unitarios por las fuerzas rosistas, los primeros debieron refugiarse en Uruguay, desde donde llevaron diversos intentos de tomar el poder en la Confederación Argentina (otro de los nombres que la constitución nacional reconoce como denominación oficial del país⁴⁵). En estas luchas participó el prócer italiano, en favor de los unitarios orientales.

Nuestro Padre de la Patria en el mar, como ya mencioné, también comulgaba con el ideal unitario y participó junto con Lavalle en la Revolución Unitaria. Sin embargo, ante la amenaza de los estos últimos a nuestro naciente país desde la Banda Oriental bajo el liderazgo de Garibaldi, Rosas

⁴⁵ Art. 35 de la Constitución Nacional.

convocó a Brown a luchar por la Patria en el bando Federal.

Se pensaría que el marino lo mandaría “a donde quiera ir”. Sin embargo, tras algunas dudas, Brown aceptó la misión y acordó enfrentar a las fuerzas de Garibaldi en el combate naval de Costa Brava, en el río Paraná.

De por sí, las fuerzas nacionales prácticamente duplicaban a las orientales, mientras que las tripulaciones lideradas por de Garibaldi, si bien dirigidas por un consumado y recio combatiente, se conformaban esencialmente por piratas y saqueadores (Según palabras de Brown)⁴⁶.

A ello se sumaba el profundo conocimiento que nuestro prócer tenía del terreno, al que supo adecuar su estrategia de combate⁴⁷, aun ante los primeros traspies que parecían vaticinar un fracaso. Todo ello ocasionó serios daños irreparables en la flota oriental, Garibaldi perdió su corbeta, y debió continuar como pudo.

El libro “Guillermo Brown”, citado en la bibliografía al pie, lo resume con una claridad es

⁴⁶ <https://www.argentina.gob.ar/noticias/combate-naval-de-costa-brava-otra-demostracion-del-genio-tactico-de-brown>

⁴⁷ Oyarzabal, G. A. (2006). *Guillermo Brown*. Instituto de Publicaciones Navales.

difícil de superar y que me parece oportuno transcribir:

“Inicialmente la jugada de Garibaldi, al intentarse por el Paraná, logró engañar a los oponentes y esto, sumado a la fatal varadura que tuvieron los buques de la confederación en el Rio Uruguay, le dio una ventaja grande que estuvo a punto de alcanzar su objetivo. Pero en lo táctico había elegido la ruta más inapropiada, lanzándose a una aventura incierta, y sobre un curso de agua no sólo de peores condiciones navegables que el Uruguay, sino rodeado de enemigos que desde las costas fueron hostilizados permanentemente a su paso. Para asegurar sus provisiones se vio obligado a mantener combates frecuentes, que aunque en general le fueron favorables, dejaron en el camino un reguero de sangre que se tradujo en mayores odios y resentimientos [de la población]. Además, el largo periplo por el Paraná, debilitó la moral de los

marinos de Rivera⁴⁸, y peor aún, los dejó sobre el fin de la campaña prácticamente sin municiones”⁴⁹.

Finalmente, las fuerzas de la Confederación Argentina, lideradas por Brown (un comerciante unitario al mando de fuerzas Federales, enfrentado a los unitarios por una causa mayor), derrotaron a Garibaldi que debió huir con el rabo entre las patas.

Pese a esa victoria aplastante, Brown decidió perdonar a su adversario y permitirle escapar junto con los suyos, pues lo consideraba “*un valiente*”, un verdadero hombre de armas y de honor, aunque estuviera rodeado de malandras sin escrúpulos: Una cosa era su comandante y otra diferente la tripulación de bárbaros que lo acompañaba. Garibaldi huyó, pero no como un pirata vencido, sino como un hombre de armas que supo reconocer su derrota frente a un marino sin igual.

El gesto de perdón hacia Garibaldi no solo ensalza al marino argentino, sino que muestra que la verdadera grandeza no solo se mide en victorias,

⁴⁸ Se refiere a Fructuoso Rivera, caudillo uruguayo, presidente de Uruguay y comandante de tropas que luchaban junto a los unitarios y Garibaldi. Fue enemigo de Rosas y colaboró con los exiliados unitarios.

⁴⁹ Oyarzabal, G. A. (2006). *Guillermo Brown* (p. 351). Instituto de Publicaciones Navales

sino en la nobleza con la que se trata al enemigo derrotado. Esto era sabido por Brown, fervoroso Cristiano y era una práctica común en su día a día, perdonando aun a aquellos que él sabía que no habrían tenido la misma diligencia hacia él⁵⁰. Una situación similar, que nos permite entrever el carácter bondadoso del prócer, había tenido lugar en 1814 tras vencer a los españoles en Montevideo. Enterado de las órdenes que estos tenían de no dejar sobrevivientes, se negó a tomar represalias contra los prisioneros, convencido de que las represalias no son más que una prueba de debilidad, mediocridad y falta de carácter⁵¹.

Podemos apreciar, nuevamente, que la historia argentina es una historia de auténtica hidalguía criolla y que nuestros hombres, a lo largo de la historia, han sabido derrotar física y moralmente, a los más aguerridos enemigos de todo el planeta.

⁵⁰ ““Guillermo Brown”, Guillermo A. Oyarzabal, Edición 2006.

⁵¹ Claudio G. Grossi – “GUILLERMO BROWN. La personalidad del líder”. Boletín del Centro Naval N°816

Parte II: Historias desde Gales, Argentina

Introducción a la Parte II

A visitar *Cymraeg*⁵², me llamó la atención una gran dicotomía: por un lado, un marcado patriotismo galés, visible en sus banderas colgadas por todo el país (o, al menos, la ciudad de *Caerdydd*⁵³), los dragones y las abundantes referencias al himno nacional, en contraste con una aparente valoración del Príncipe de Gales, actual Rey Carlos III, junto con un notable desinterés por su propia cultura, leyendas e idioma.

Esto me llevó a preguntar a varios galeses si se sentían más bien nacionalistas o monarquistas. Las respuestas fueron desde un ambiguo “depende a quien le preguntes” hasta un rotundo y enérgico “¡NO!” cuando mencioné a la corona. Uno de mis interlocutores fue muy claro: **¡No queremos a Inglaterra, pero tenemos que hacer pensar que sí!**

Otro dato curioso surgió conversando con pobladores de la colonia galesa de Gaiman, a quienes les dedico este apartado. Al visitar Gaiman (y seguramente también Trelew o Trevelin) se pueden comprar numerosos artículos con mensajes galeses anti-ingles. Sin embargo, estos productos

⁵² Gales

⁵³ Cardiff

son importados desde Irlanda... porque en Gales no pueden producirlos.

Este apartado está dedicado, entonces, a aquellas pequeñas pero pintorescas colonias que, asentadas en el sur de la República Argentina, vienen a enriquecer aún más nuestra historia y son muestra de calidez y hospitalidad nacional.

¡Esto-es-Argentina!⁵⁴

En el S. XIX, Gales sufrió una feroz persecución por parte de la corona británica, que pretendía erradicar su cultura e idioma, e imponer el anglicanismo en sus tierras.

Todo ello llevó a que este valeroso pueblo Celta, en lugar de enfrentar a sus opresores decidiera migrar con la esperanza de fundar su propio país: una Gales más allá de Gales. El primer punto de interés fueron los Estados Unidos, donde actualmente existen asentamientos galeses bien insertos. Sin embargo, el Gobierno norteamericano, como era de esperarse, al saber que un grupo de extranjeros británicos, pretendía fundar su propio estado dentro del territorio estadounidense, los recibió con un caluroso: “Sí, bueno, dejame acompañarte a la puerta de salida” (o quizás “Yes, well, let me show you the way out”), y los colonos debieron proseguir su travesía hacia el sur del continente.

Así fue que, hacia 1865, llega el primer contingente a la Patagonia. Originalmente se asentaron en Puerto

⁵⁴ SUTIBA, *Pueblos galeses*,

<https://www.sutiba.org.ar/pueblos-galeses-19934.html>

Bengolea, M., “Desde Gales hasta la Patagonia”, *La Nación*, 20 de julio de 2003,

<https://www.lanacion.com.ar/opinion/desde-gales-hasta-la-patagonia-nid662323/>

Madryn, aunque pronto debieron reinstalarse en Rawson y más tarde Gaiman⁵⁵ (O “Casa de piedra”), nombrada así en honor a la primera construcción en el lugar, perteneciente a *Lewis Jones* que actualmente alberga un museo. De hecho, el nombre de Trelew, también se debe a Lewis Jones⁵⁶ y significa, en Galés, Pueblo de Lewis (Dre-Lew⁵⁷).

Los galeses de la Patagonia (porque así se consideran a sí mismos, como Galeses) rápidamente lograron integrarse y formar buenos vínculos con los nativos de la región. Cuenta la leyenda que, en su primer acercamiento, una madre galesa que llevaba a su hijo en brazos lo entregó a los indígenas⁵⁸ como ofrenda de paz. Este gesto fue muy bien recibido por los nativos, ya que representaba el ofrendar lo más valioso que tiene una madre.

En lo personal creo que, ante el temor de ser masacrados por los nativos, les entregaron un hijo, al que de todos modos les costaba mantener, para

⁵⁵ Gaiman, Pueblo Auténtico. *Acerca de su historia*.

Recuperado de <https://www.gaiman.tur.ar/?q=acerca-su-historia>

⁵⁶ Municipalidad de Trelew, *Breve reseña*, <https://www.trelew.gov.ar/ciudad-de-trelew/trelew/breve-resena/>

⁵⁷ Tre es una variación de Dre que significa Pueblo y Lew por Lewis Jones.

⁵⁸ Originario del país o territorio de que se trata (RAE.es)

salvar sus vidas, pero son simple especulaciones infundadas, la “leyenda oficial” es otra.

Al llegar a la Argentina, asentarse y comenzar a practicar sus costumbres, cultura e idioma, el gobierno, al igual que lo había hecho Estados Unidos, no se mostró muy entusiasta con la iniciativa. Sin embargo, su respuesta fue bastante más amigable: “está bien, acá tenés tierras, podés mantener tu idioma, cultura, tradiciones, podés practicar tu religión, diferente de la del Estado... pero esto es Argentina ¿Está claro?”.

Antes que algún purista señale que la República Argentina es un Estado laico, déjeme decirle que tiene razón. Sin embargo, la religión mayoritaria del pueblo, especialmente en aquella época, era católico. Justamente, el sentimiento religioso católico de los “primeros” argentinos, llevó a que la instauración de una Constitución laica (aunque con sostenimiento económico de la Iglesia) fuera un asunto controvertido que, aun hoy, algunos se niegan a aceptar.

Dicho esto, finalmente, el pueblo galés de la Patagonia demostró ser un grupo bien integrado y valioso para los intereses nacionales. Hoy, al menos en Gaiman, el panorama es bastante similar al de *Caerdydd*: Banderas galesas en todas partes, souvenirs con el dragón rojo, los carteles en las

calles en español y galés, certámenes de poesía galesa, casas de té y hasta un río verde que transporta mentalmente a la cultura celta⁵⁹: sí, hay un río verde, y no es por contaminación, sino que se debe al color natural, derivado de los minerales que contiene.

Los habitantes de la región no hablan, por lo general, el galés, pero este se enseña en las escuelas. Sólo algunas personas mayores lo tienen como lengua nativa. De hecho, esto último tuvo una gran relevancia en Gales, como veremos en la “Historia Real”, más adelante.

⁵⁹ El Río Chubut, al menos en la parte que cruza Gaiman.

Tradiciones Galesas

Algunas de las tradiciones más arraigadas en las colonias galesas de la Patagonia son: la torta galesa, que no es galesa y el té galés, con algunas variantes de lo que se practica en Gales.

La famosa torta galesa o torta negra (no confundir con la factura de igual nombre), es una torta de frutos secos, originaria de los asentamientos de la Patagonia Argentina, pero que tiene sus raíces en una torta seca que se prepara en Gales, probablemente el *Bara Brith* o la *fruitcake*, aunque mejorada y adaptada a las condiciones de los primeros colonos. Seguramente se trataría de una receta familiar de alguno de los primeros colonos que, gracias a esta diáspora, se convirtió en un símbolo local.

Una peculiaridad de este pastel, hecho a base de pasas de uva, azúcar negra, manteca, huevo, coñac y frutos secos y abrillantados, es que puede conservarse en buen estado durante décadas, simplemente si se lo envuelve en un repasador y se guarda dentro de una lata de metal. De hecho, se cuenta que una familia horneó una torta negra para el día de su boda, cortó el centro y lo conservó así durante años, hasta abrirlo recién en el cumpleaños de 15 de su primera hija, sin que perdiera su frescura. Esta historia ilustra no solo la durabilidad del pastel,

sino también el valor simbólico que puede adquirir en ciertas familias.

Es fácil encontrar la receta en internet sin necesidad de buscar mucho, pero mi recomendación personal es comprarla directamente a una persona del lugar, ya que los foráneos jamás podremos darle ese “algo” que viene de la transmisión cultural y familiar.

Otra tradición muy arraigada y turística es la del té galés. Al llegar a Gaiman se pueden encontrar varias (cada vez menos) casas de Te.

El té galés de la Patagonia argentina, también deriva de la costumbre galesa del té, pero adaptada a las duras condiciones y la austeridad de los primeros colonos en Argentina.

Al ingresar a una de estas casas de te (*Ty Te*), le servirán a uno, junto con la bebida, una serie de diversos pasteles en pequeñas porciones. Ello se debe a que (como pasó en Argentina a principio del S. XX, cuando dejamos de ir a bailar a las 12 de la noche para hacer “la previa”, llevando algo cada uno), cuando llegaron los primeros colonos, no quedaba más remedio que reunirse en una casa para merendar con los amigos y vecinos. Entonces, cada uno llevaba algo que comer, mientras el anfitrión ofrecía la casa y el te: Pero té en hebras, nada de saquitos.

Otra curiosidad en este sentido, tuvo lugar en 1995 cuando la princesa Lady Di visitó Gaiman y la acompañaron a una casa de té. Si bien no puedo confirmar esta anécdota ni, por lo tanto, se pretende agraviar a nadie, algunos galeses de la Patagonia me manifestaron que se habían desconcertado porque la princesa había sido llevada a tomar té galés a una casa de té perteneciente a dueños que no eran descendientes de galeses, en lugar de un dueño genuinamente local. De nuevo, si se trata de celos, de una rencilla entre familias o de la verdad, no puedo saberlo, así me lo contaron.

En resumen, aunque la mayoría de los galeses de la Patagonia ya no hable su lengua natal, las tradiciones como el té y la torta galesa siguen siendo el vínculo que une a la comunidad, un recordatorio de que las culturas no desaparecen, sino que se transforman, se adaptan y perduran enriqueciendo, en el camino, el acervo cultural del territorio que los recibió.

Por su parte, los galeses de Gales sienten un profundo aprecio por los Argentinos que los recibieron y por su parientes patagónicos.

Historia Real

DJ King Charlie is in da house! Bueno, en el Palacio — y detrás de su escritorio seleccionando una lista de canciones para Apple Music⁶⁰: “*El rey Carlos se convierte en DJ en una colaboración inesperada con Apple Music: ‘Nos trae alegría’*”. El monarca presentará un programa en Apple Music para conmemorar el Día de la Commonwealth el 10 de marzo” de 2025.

Sé que la noticia puede parecer broma y, de hecho, me sacó una sonrisa aquella tarde cuando, al subir al bus en Londres, encontré en la portada del diario, con la imagen del Rey y el titular “*El rey Carlos se convierte en DJ en una colaboración inesperada con Apple Music*”. Aparentemente, Carlos compartiría su “*personal playlist*” que contiene la obra de artistas que van desde “*Kylie Minogue, la leyenda del reggae Bob Marley y estrellas del Afrobeats. También incluye a Grace Jones, Davido y RAYE*”. Antes de pasar el tema musical, daría una breve explicación de cómo llegó a conocerlas y lo que significan para él.

⁶⁰ People. (2025, 7 de marzo). *King Charles Is Playing DJ in an Unexpected Collaboration with Apple Music: ‘It Brings Us Joy’*. People. Recuperado de <https://people.com/king-charles-plays-dj-apple-music-collaboration-commonwealth-day-11692060>

Pero ¿qué tiene que ver esto con anécdotas históricas de las colonias galesas en Argentina? Bueno, curiosamente no es la primera vez que DJ Charlie, consciente de su mala imagen pública, intenta conectar con su pueblo a través de gestos culturales inesperados. Tras su investidura como Príncipe de Gales en 1969, el actual Rey intentó llegar al pueblo galés reinstaurando la cultura y tradiciones prohibidas durante el gobierno de la Reina Victoria. Para ello mandó llevar profesores de la Patagonia que enseñaran el idioma en el país. Por ello, el dialecto del sur de Gales es el mismo que se habla en Argentina.

También se implementaron programas de enseñanza del galés que permiten que quienes lo deseen se hospeden en casa de personas que lo tienen como lengua nativa, hablando únicamente ese idioma durante unos meses (según pude indagar de algunos galeses, pero no de fuentes oficiales, aproximadamente un 25% de la población de Gales⁶¹).

⁶¹ Según el censo de 2021 del Reino Unido, aproximadamente el 17.8% de la población de Gales hablaría galés. Sin embargo, es común escuchar estimaciones no oficiales más elevadas, como el 25%, reflejando una percepción general de la extensión del idioma.

Lamentablemente para DJ Charlie, su plan no tuvo el efecto esperado... veremos qué pasa con su playlist.

Nota al pie de página que no está al pie de página: No es que, propiamente, Carlos haya viajado en persona a la Patagonia para llevarse a los pobladores al Reino Unido, sino que impulsó políticas de revitalización del galés, en las que se recurrió (entre otras medidas) a la promoción de intercambios con la comunidad galesa en la Patagonia para reforzar la enseñanza del idioma en Gales, incorporando docentes provenientes de Argentina, especialmente desde la provincia del Chubut.

El que sí vivió en el sur, aunque del lado chileno, fue el príncipe William, por allá en el año 2000. Según versiones periodísticas, fue enviado como castigo o, al menos, para alejarlo un poco del foco tras algunos escándalos recientes, pero “oficialmente” participaba de un programa de voluntariado.

Parte III: El traidor

Introducción a la Parte III

Este es un apartado de una sola historia. Y es que el “Petit Caporal” y su reconocida megalomanía, no podía aspirar a menos.

En efecto, creo que nadie puede dudar de que Napoleón siempre merece su propio apartado, ya sea quienes lo adoran como a un semidios (del infierno) o quienes lo despreciamos casi tanto como a... ni siquiera se me ocurre algo con qué compararlo.

Ya sea que se lo considere un gran estratega, un héroe nacional, un militar brillante o el traidor más infame desde Judas, Casio y Bruto, no cabe duda que este personaje de la historia, tan inflado como los bustos que lo representan merecía, para bien o para mal, su propio y exclusivo espacio.

Esperemos que con eso se sienta conforme.

Napoleón I

Bien, ante todo, mi abuelo, oficial de la Armada Argentina, era llamado Napo (Napoleón) por la familia, debido a su temprana afición por la vida militar. Se cuenta que, cuando era niño, solía enfrentar dos ejércitos de soldaditos de juguete disparando de ambos lados al grito de “¡por la patria!”.

Ya de adulto, se dice que, a pesar de ser hombre de mar, no era aficionado a la bebida, cosa rara entre los marinos, aunque sí le gustaba brandy “Napoleón” (y la cerveza Santa Fe, pero no viene al caso). En la familia era conocido por su arraigado nacionalismo y su orgullo por la bandera. Incluso colaboró, ya retirado, en la planificación de la recuperación de las Islas Malvinas. De más está decir que, tras 15 años de retiro, su participación habrá sido limitada.

Aun así, no puedo ocultar mi desagrado hacia uno de los mayores traidores que conoció la historia universal: Napoleón... tristemente mi abuelo llevaba tan infame sobrenombre.

Y es que napoleón no dejó a nadie ni nada sin traicionar. Por empezar, como corso que era, sentía un fuerte desprecio hacia Francia. Córcega había sido comprada por los franceses en 1768

(recordemos que las islas del Mediterráneo eran moneda de cambio en las negociaciones diplomáticas), pero los corsos no se percibían como legítimamente franceses. Sin embargo, su familia, buscando estabilidad, lo envió a estudiar a Francia, donde terminó en las filas del ejército real.

Hasta este punto, su historia podría entenderse: un joven que, tras pasar parte de su vida en otro país, simplemente cambió de perspectiva. Pero Napoleón no se conformó con eso.

Posteriormente, en 1789, siendo oficial del ejército real, traicionó a la corona para unirse a la Revolución Francesa. Nuevamente esto podría ser objetado como un saneamiento de la traición anterior: Quizás siempre había odiado a la monarquía y ahora tenía la oportunidad de derrocarla. Pero sigamos viendo....

Como general tampoco se destacó por la lealtad a sus hombres. De hecho, como siempre ocurre entre Francia e Inglaterra, hacia 1799 la armada inglesa, bajo el mando del Almirante Nelson, hizo salir corriendo al máximo héroe francés. Y cuando digo salir corriendo no se trata de una metáfora ni una hipérbole, Napoleón no solo no murió con honor, sino que huyó a escondidas en un barco junto a unos pocos oficiales, abandonando al ejército a su suerte en el desierto: Sun Tzu estaría orgulloso.

Tras su cobarde retirada, llegó a Francia y, en un golpe de Estado “*fue persuadido*” para declararse “Primer Cónsul” con poderes casi absolutos. Poco después, en un referéndum dudoso, se convirtió en “Cónsul Vitalicio” y, finalmente, en “Emperador de los franceses”.

Sí, el mismo que había traicionado al rey para unirse a la revolución y que había luchado para destituir a la monarquía, bajo el lema “*Liberté, Égalité, Fraternité*”, ahora decidía que algunos eran más iguales que otros y se autoproclamaba superior al resto de los franceses. Y no contento con ello, luego de haber eliminado los títulos de nobleza y prerrogativas de sangre, repartió títulos de nobleza entre sus allegados, dándoles exactamente los privilegios que la Revolución había abolido.

Entre ellos, en 1806 nombró a su hermano Luis Bonaparte como Rey de Holanda; en 1807, a su hermano Jerónimo como Rey de Westfalia; en 1808, a su cuñado Murat como Rey de Nápoles; y finalmente, ese mismo año, a José, su hermano mayor, como Rey de España, con los desastrosos resultados que conocemos.

Como si no bastara con la repartija de títulos, se casó con María Luisa de Austria, hija del emperador Francisco I de Austria. Es decir, el supuesto líder

revolucionario terminó asumiendo los mismos privilegios que decía combatir.

De hecho, el nombramiento de José Bonaparte implicó una doble traición: a los franceses y a los españoles. Precisamente en 1808, Napoleón solicitó permiso al rey Fernando VII para atravesar su territorio rumbo a Portugal, amparándose en el Tratado de Fontainebleau. Sin embargo, una vez en España, apresó al monarca y colocó en su lugar a su hermano José, conocido popularmente como Pepe Botella, José Postrero, José Ninguno, Pepino y El Rey Plazuelas⁶², entre otros apodos que reflejan el aprecio que le tenían sus nuevos súbditos.

Por desgracia para el traidor, su jugada no salió como esperaba. Tanto en España como en América se formaron juntas de gobierno que, en lugar de someterse a la tiranía francesa, tomaron el poder en nombre del rey cautivo. Lo que Napoleón había planeado como una expansión controlada terminó sembrando la semilla de la independencia en las colonias americanas, de la que ya hemos hablado.

⁶² Biblioteca Nacional de España. (2013, 30 de diciembre). *Pepe Botella, "trending topic"* [Entrada de blog]. Escrita por Javier Pavía Fernández. Recuperado de <https://www.bne.es/es/blog/blog-bne/pepe-botella-trending-topic>

Y aun, alguno, no tan mal pensado podría objetar que, en realidad, Francia necesitaba un líder fuerte, en la transición entre la monarquía y la república: Bueno ¡no!... el héroe francés nombro a Napoleón II como su sucesor en el trono imperial. Pero lo más interesante de todo, es que más tarde, el propio pueblo francés anti monárquico, durante la segunda república francesa, vio asumir el poder a un nuevo emperador... Napoleón III: No le fue tan bien como pensaba.

Pero sus traiciones no se limitaron a lo político, tampoco la Iglesia se salvó. A pesar de declararse católico, Napoleón se levantó contra ella. En sus inicios abolió los privilegios del clero, confiscó bienes eclesiásticos y apoyó activamente la política de secularización que promovía el culto a la Razón y al Ser Supremo. Al igual que antes, esto podría verse como una evolución de pensamiento hacia los ideales revolucionarios, pero lo cierto es que en 1801 firmó un Concordato con el Papa Pío VII, en un intento por reconciliarse con Roma y estabilizar el país. Allí restituye a la Iglesia católica como culto mayoritario, aunque subordinado al poder imperial. Es decir, la devuelve al centro de la vida religiosa francesa por encima de otros cultos protestantes o racionalistas traicionando la igualdad que tanto predicaba. Luego intentaría hacer lo mismo en el

resto del continente: *Egalité, fraternité... et Napoléon d'abord*.⁶³

Sin embargo, esta aparente muestra de buena voluntad también fue traicionada. En 1804, invitó al Papa a coronarlo emperador en una ceremonia que pretendía recuperar la vieja legitimidad de Carlomagno pero, cuál sería la sorpresa del pontífice al ver que en un gesto cuidadosamente planeado, Napoleón se coronó a sí mismo dejando al Papa mudo de asombro y a una Europa que no supo si reír o temblar. No conforme con ello, en 1809 invadió los Estados Pontificios y arrestó al Pontífice, llevándolo prisionero a Francia durante varios años.

Quiso el destino, o la voluntad divina, que fuese ese mismo Papa, Pío VII, quien años más tarde, tras la caída en desgracia del emperador, intercediera por él, lo perdonara y le ofreciera consuelo espiritual en un gesto de misericordia cristiana que Napoleón jamás había mostrado a sus adversarios.

Como podemos ver, Napoleón I no dejó nada ni nadie sin traicionar. Pero es que ni a su esposa respetó ya que fue pródigo en amantes. Más aun, hasta su propio nombre le pareció indigno y lo afrancesó, como si traicionar sus orígenes fuera un requisito más en su *check list*.

⁶³ Igualdad, fraternidad... y Napoleón ante todo.

Ah, sí... en 1798 tuvo prisionero a nuestro querido, y por muchos olvidado, Brown, tiempo antes de su participación en la causa criolla. Pero, como no podía ser de otra manera, ni las cárceles más seguras de Francia pudieron retenerlo. Perdón, tenía que mencionarlo... un poroto más para el Almirante.

Por algún motivo, Francia admira y considera a Napoleón como su gran prócer, a pesar de que su figura va contra todo lo que los franceses dicen reivindicar. Tal vez tenga algo de razón aquella anécdota entre Churchill y De Gaulle (probablemente ficticia):

Dice De Gaulle:

- Los ingleses deberían aprender de nosotros. ¡Ustedes luchan por dinero, mientras nosotros luchamos por honor!

A lo que Churchill contesta:

- Bueno, cada uno lucha por lo que le hace falta.

Parte IV: Tradiciones culinarias

Introducción a la Parte IV

Podría iniciar este apartado con alguna reflexión filosófica profunda sobre cómo la cultura de un país se refleja en su comida, la importancia de las tradiciones culinarias para una nación, o alguna cosa del tipo, pero la verdad es mucho más simple: pura y llana curiosidad.

Para poner un ejemplo relacionado a las historias de este apartado, al llegar a Italia no pude dejar de preguntarme ¿por qué un alimento que acompaña a la bebida, se llama como la bebida a la que (no) acompaña? ¿O por qué, en España, se llama tapa a un plato que no tapa nada y se come sobre la mesa?

No importa lo que opinen los nominalistas: los nombres de las cosas tienen una razón de ser y no dependen del mero capricho humano. Descubrir el origen de esos nombres es algo que me apasiona.

Por otro lado, historias como la del descubrimiento del dulce de leche nos hace pensar: ¿A quién se le ocurrió mandarle azúcar a la leche y batirla hasta que quedara marrón y pastosa? ¿O tuvo otro origen? ¿Y por qué el café americano en Italia es tan espantosamente intomable (aun para los italianos), a diferencia del resto del mundo?

Todas estas interrogantes me atormentan hasta que encuentro una respuesta, y esas respuestas son las que quiero compartir ahora. Algunas quizás te sean conocidas, otras no tanto. Al fin y al cabo, lo único importante es que te sirvan para pasar el rato: ¿Esperabas un remate más trascendental?

Argentina: Dulce de Leche

Como no podía ser de otra manera en un nacionalista como los coautores de esta obra, la primera historia de este apartado, se la dedico uno de los mayores manjares argentinos: El dulce de leche.

Sí, ya sé que hay países que intentan apropiárselo, igual que pasa con el mate (y sí, te hablo a vos Uruguay), pero no quedan dudas de que el dulce de leche es 100% argentino. Y, como tantas otras cosas en nuestra historia, su origen está envuelto en una mezcla de azar, guerra y política.

Ahora bien, antes de empezar, en los apartados anteriores hice referencia, en varias oportunidades, a las luchas entre unitarios y federales. Si sos argentino, probablemente sepas de qué se trata. Si sos argentino y no lo sabés... ¡qué vergüenza!

Pero si no sos argentino, o al menos rioplatense, probablemente estés intentando descifrar qué es eso de *unitarios* y *federales*. Vamos con una explicación exprés.

Estas dos facciones representaban formas opuestas de concebir el gobierno del país:

Los unitarios promovían un gobierno centralizado con sede en Buenos Aires, desde donde se tomarían todas las decisiones para el resto del territorio. Esta idea, más propia de países pequeños y homogéneos

como Uruguay no consideraba las realidades regionales de un territorio tan vasto como el argentino.

Los federales, en cambio, defendían una organización política descentralizada, en la que cada provincia tuviera un alto grado de autonomía y el gobierno nacional se limitara a cuestiones generales, como la representación exterior. Cada provincia o estado sería prácticamente un país en sí mismo. Un modelo más acorde a grandes extensiones territoriales, como el que rige en los Estados Unidos de América.

La Constitución Nacional Argentina lo explica muy bien en su artículo 121: *“Las provincias conservan todo el poder no delegado por esta Constitución al Gobierno federal, y el que expresamente se hayan reservado por pactos especiales al tiempo de su incorporación”*.

Para entender la intensidad de esta guerra interna, basta con leer los documentos oficiales o billetes de la época, que solían llevar la inscripción: *“¡Viva la Santa Federación! ¡Mueran los salvajes unitarios!”* (habría que discutir quiénes eran los verdaderos “salvajes”, ¿no?).

En este contexto aparecen nuestros protagonistas: Por un lado Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires, férreo defensor del federalismo... al menos en el discurso, porque, en la práctica, su

manera de gobernar era bastante centralista (para que quede constancia que también recibe alguna crítica en este libro). De hecho, por aquel entonces no existía la figura del *Presidente* ni se había sancionado aún la Constitución. Las llamadas Provincias Unidas del Río de la Plata simplemente delegaban periódicamente la representación en las relaciones exteriores en un gobernador (generalmente Rosas).

Por el otro lado está el general Juan Lavalle, figura clave del bando unitario y, al igual que Rosas, una de las personalidades más controvertidas del siglo XIX argentino. Para darnos una idea de quién era Lavalle, basta con mencionar que en 1828 derrocó mediante un golpe de Estado al entonces gobernador electo Manuel Dorrego y ordenó su fusilamiento sin juicio previo. Este hecho lo marcó para siempre y lo enfrentó de manera directa e irreconciliable con Rosas, quien era cercano a Dorrego y uno de los principales referentes del federalismo. Bueno, hasta ahora...

Dicho eso, y con el telón de fondo de esta guerra de ideas, facciones y mucha sangre, vayamos a algo un poco más dulce...

En otra historia, mencioné cómo Rosas, a pesar de haber sido fundamental en la conformación de la nación, es recordado solo por su costado sanguinario en lugar de sus gestos de humanidad (la adopción del

hijo de Belgrano), su alianza con el Almirante Brown, reconocido unitario, o incluso su estrecho vínculo con San Martín. Y aquí va otro de sus aportes a la grandeza nacional: su (accidental) participación en el nacimiento del dulce de leche.

Cuenta la leyenda⁶⁴ que, con ocasión de la firma del *Pacto de Cañuelas* entre unitarios y federales, el general Juan Lavalle llegó de imprevisto a la casa de Rosas. En la cocina, una criada preparaba una lechada (una mezcla de leche con azúcar) cuando vio al militar unitario acercarse. Temiendo lo peor, corrió a buscar a su patrón y, en la desesperación, olvidó la olla en el fuego.

Cuando regresaron, el líquido se había reducido a una pasta espesa y oscura en el fondo de la cacerola, y alguien, con más valentía que sentido común, decidió probarla: *Rosas lo hizo*, y quedó encantado con su sabor. Así, de un descuido en tiempos de guerra, habría nacido el dulce de leche. Por lo que sí, en la creación del dulce de leche, no solo tenemos política, guerras civiles y accidentes culinarios, sino también a dos protagonistas de peso enfrentados por el azar... y unidos, sin quererlo, por una olla olvidada al fuego.

⁶⁴ La Nación. (2023, 11 de octubre). *Día del Dulce de Leche: ¿cómo nació este manjar?* LA NACIÓN.
<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/dia-del-dulce-del-leche-como-nacio-este-manjar-nid11102023/>

¿Casualidad? ¿Destino? No sé. Lo que sí es seguro es que si bien el Pacto no logró su objetivo al menos nos dejó el dulce de leche. Y eso es algo que nos une a todos y logra ganarnos también los corazones de los extranjeros.

En cuanto al color del dulce de leche, por si te lo estás preguntando, este se debe exclusivamente al revolver, cuanto más se revuelve, más oscuro será.

España: Las tapas

¿Soy el único al que le llama la atención que a un pequeño plato de comida, servido junto con una bebida alcohólica, se le llame 'tapa'? Y lo más extraño: no conozco a nadie que se haya tomado el trabajo de investigar la causa.

Intrigado por este curioso nombre y por la tradición del tapeo (que, según dicen, se está perdiendo), sentí la necesidad de buscar una explicación.

Para empezar, en España se denomina tapa a una porción de comida (más grande o más pequeña, pero siempre bastante elaborada) que acompaña las bebidas alcohólicas. La costumbre de salir a recorrer bares probando distintas tapas se conoce como “tapeo”, aunque últimamente muchos lugares han comenzado a cobrarlas aparte. Según los españoles, esto desnaturaliza la tradición y la convierte en un simple picoteo

A diferencia de la pequeña picada que solemos ver en los bares de Argentina y que suele incluir maní, papas fritas o palitos salados (y que a veces *también* se ofrece gratis) las tapas constituyen platos mucho más elaborados que pueden ir desde una simple rebanada de pan con jamón crudo y aceite de oliva (eso para un argentino es elaborado, punto) hasta platos mucho más sofisticados.

Pero ¿de dónde salen las tapas? Existen al menos dos versiones sobre su origen.

La primera se atribuye a Alfonso X el Sabio, Rey de Castilla, que con el objeto de evitar que los borrachos anduvieran a sus anchas por las calles, dictó una ley que prohibía vender alcohol sin acompañarlo con algo de comida. La idea era que el estómago lleno retardara el efecto del vino y evitara escenas lamentables.

Este relato no explica del todo como se relaciona la costumbre con el nombre “tapas”.

Como dato de color, algunos médicos explican que, en realidad el alcohol no pierde efecto con la comida, sino que simplemente se retrasa su absorción, pero a mi entender sería lo mismo: Si el efecto se demora más, entonces el alcohol al momento de llegar a la sangre estará más diluido, pero es sólo opinología barata.

La segunda historia refiere a los Reyes Católicos. Más concretamente Fernando el Católico. Según cuentan, un día el rey se detuvo en una taberna a descansar y pidió una copa de vino. En ese momento se levantó un viento que hizo que entrara arena en la copa del rey. El tabernero, rápido de reflejos, le

sirvió otra copa, pero anticipándose a otro desastre colocó unas lonjas de jamón sobre la boca del vaso.

El rey, extrañado le preguntó a qué se debía eso y el tabernero le respondió que era una atención hacia Su Majestad, para que no bebiera con el estómago vacío. La idea gustó tanto que pronto se convirtió en una costumbre: primero en esa taberna y luego en muchas otras, donde comenzaron a servir la bebida con un plato encima, a modo de *tapa*, con un poco de comida, y lo que comenzó como una solución improvisada para un problema Real, se convirtió en una de las tradiciones gastronómicas más queridas de España

Esta historia explica mejor el nombre de la costumbre.

Italia: El aperitivo.

Del otro lado del mediterráneo, encontramos una costumbre similar: El aperitivo.

La primera vez que probé el aperitivo en Italia, me sorprendió. No por la comida en sí, sino por el concepto. Mi primera experiencia con esta costumbre fue en el Trastevere, la mejor parte de Roma. Pedí una cerveza y, cuando pregunté por el menú, el mozo me respondió: “vos elegí la bebida, que la comida te la traigo yo”.

Pensé que era una cortesía de la casa, pero al salir vi carteles en otros bares con frases como “comida gratis con la bebida” o similares, y fue así que, intrigado, me puse a investigar y supe de esta tradición que muchos turistas desconocen.

Lo primero fue hablar con una prima italiana a quien le comparé el aperitivo con las tapas. Su respuesta fue clara: “Las tapas son para acompañar la bebida, el aperitivo es para no cenar”. Pero lo cierto es que el calificativo de “aperitivo” me resultaba aún más extraño que el de “tapa”.

En Argentina, cuando hablamos de aperitivo, generalmente pensamos en una bebida alcohólica concreta (un fernet, un vermut, un Cinzano) en pequeñas proporciones. Pero en Italia, el término

tiene un significado completamente distinto: se refiere a un plato de comida bastante elaborado que se sirve junto con una bebida alcohólica, y lo mejor de todo: ¡gratis! Esto me resultó desconcertante al principio.

Bien, nuevamente, a explicar qué es el aperitivo. Aunque cambia un poco dependiendo de la región, básicamente es un plato de comida bastante elaborado, más generoso que una tapa española, que se suele servir junto con una bebida alcohólica. Lo habitual es que se sirva en horario *after office*, aunque algunos lugares lo ofrecen durante todo el día, y otros solo en ciertos horarios. También hay zonas donde hay que tener suerte para encontrar un bar que lo ofrezca.

Para darse una idea de lo abundante que puede ser, en una oportunidad, el día previo a tomar el avión de regreso a Buenos Aires, comí tanto sin pagar más que la pinta que al otro día no podía levantarme de la cama. La indigestión que me dio por el abuso de comida libre fue algo que no sentía hacía más de 10 años. No me podía mantener en pie: argentino + gratis = caos.

¿Y de dónde viene el “aperitivo”? aparentemente, cuando se creó la bebida, su inventor empezó a ofrecer un plato de comida gratis a quien la pidiera, como estrategia de marketing. Esta modalidad se

extendió de a poco a los bares cercanos, y luego por toda Italia.

Hoy algunos lo llaman “*aperipranzo*” o “*apericena*”, precisamente porque, como dijo mi prima, se suele usar como sustituto de la cena.

Si viajan a Italia no dejen de buscar dónde disfrutar de un buen aperitivo, pero si les cobran, tengan en cuenta lo dicho sobre las tapas: no es lo mismo.

Italia: Caffè.

Quien haya viajado a Italia sabe que uno de sus productos más característicos es el café, a pesar de que el país no cultiva ni una sola planta. Italia no se destaca tanto por la calidad del grano (que también), como por la variedad, la técnica de preparación y, sobre todo, por la cultura que lo rodea. En Italia, el café no es solo una bebida: es un ritual cotidiano, un símbolo nacional y una forma de vida.

Para darnos una idea, quienes conozcan la cafetera “moka” (también llamada cafetera italiana o “Volturmo”, como le decimos en Argentina) notarán una diferencia interesante: el modelo más pequeño que usamos nosotros en casa, allá es de tres tazas. Sin embargo, en Argentina lo usamos como si fuera individual. Además, mientras que nosotros llenamos el filtro de café hasta el tope, ellos lo cargan generosamente, rebalsando el café en un 50%, lo que da como resultado una infusión bien espesa. Y me contaba mi prima italiana que, en la universidad, existe lo que llaman el *caffè degli studenti*: se prepara un café negro bien cargado como el que describí antes, se lo vierte en la parte inferior de la moka... ¡y se vuelve a pasar con más café molido fresco! ¿Alguien necesita resucitar a un pariente?

Ahora bien, cuando a cualquiera de nosotros le invitan un café, sabe que eso implica reservar entre

media hora y una hora para charlar, tomar un buen café con leche y dos medialunas (o tres... o tostadas... o un alfajor... bueno, no nos pongamos pesados) y ponerse al día. En Italia, te podés llevar una decepción.

La primera vez que alguien allá me invitó un café pensé: “bueno, querrá saber más de mí, de mi vida”. Imaginarán el desconcierto cuando nos trajeron dos tacitas, con apenas un par de milímetros de líquido apetrolado. Mi anfitrión lo bebió como si fuera un shot de tequila y se fue.

Ahora bien, la historia del café en Italia comienza con la revolución industrial... Bueno, no exactamente, se dice que mucho antes que el Papa Clemente VIII (1592 - 1605) tuvo la ardua tarea de probarlo y decidir si era pecado o no, pero para los efectos de esta historia, vamos a empezar con la Revolución Industrial. En esos tiempos, cuando la actividad pasó de los campos a las ciudades y los trabajadores tenían que trasladarse diariamente, muchos buscaban algo rápido para tomar entre tren y tren. El problema era que la demora de los trenes podía ser de solo unos minutos, lo que no daba tiempo para disfrutar de un café como lo conocemos en otras partes del mundo ni tenían tazas térmicas. Con esta premisa nació el café *espresso* que, como su nombre lo indica, es para tomar rápido. Algo así como los supermercados “expres” o las

hamburgueserías “expres”: Son para detenerse, pedir algo y seguir camino.

Con el tiempo apareció el *ristreto* (restringido), todavía más pequeño que el *espresso*, pero siempre bien cargado, como para agujerear una pared. Y para aquellos que querían algo un poco más grande, el *lungo* (largo).

Dando un salto, nuestra historia continúa en la Segunda Guerra Mundial, cuando los aliados entraron a Italia. Según se cuenta, los soldados estadounidenses (o *americanos*) quisieron disfrutar de un buen café, pero al pedirlo en las cafeterías italianas, les dieron unas minúsculas tasas de con un par de milímetros de bebida caliente y cargada. Ante esta desilusión, pidieron algo más grande... pero les ofrecieron un *espresso*, lo que no fue mucho mejor. Al ver que la cosa no cambiaba, pidieron un café grande, pero les llevaron un *lungo* que apenas tenían tiempo de saborear.

Desconcertados ante esas mínimas dosis, encontraron la solución: pedir un *espresso* y agregarle agua caliente para hacerlo más parecido al café de filtro al que estaban acostumbrados.

Por su parte, los italianos entendieron que a los americanos les gustaba el café grande y aguado, por lo que empezaron a servirlo de ese modo y llamarlo

“café americano”, por eso el americano en Italia es intomable. De ahí que lo que nosotros conocemos como café americano o de filtro, un café grande, más suave que el de la cafetera “moca” pero con sabor más o menos intenso, en Italia apenas puede considerarse agua sucia. No es culpa de los italianos ni de su café, sino del choque de culturas.

Una muestra más que de la guerra no sale nada bueno.

Otro dato curioso que no quería dejar de mencionar, es sobre el capuchino. Éste debe su nombre al color de los hábitos de los monjes capuchinos, y fue creado por un fraile tras la derrota de los turcos, aunque su característica más llamativa pueda ser ese “capuchón” de espuma que, además, le mantiene la temperatura. Tampoco se relaciona con el chocolate o con el tricolor o cosas por el estilo, aunque la receta original sí lleva leche y canela. Además, es un café de desayuno, por lo que si bien nadie será marginado por tomar un “*capuccio*” al medio día, en seguida se delatará como turista.

Parte V: Expresiones lingüísticas

Introducción a la Parte V

Cada vez que la Real Academia Española hace alguna concesión lingüística que hasta poco tiempo antes era considerada una aberración, muchos *ponemos* el grito en el cielo y despotricamos contra ella, olvidando que el lenguaje es algo vivo: De ahí que existan las lenguas vivas y las lenguas muertas (que a veces resucitan para incorporar nuevos conceptos).

Otros directamente, con el pretexto de que la lengua es algo vivo, o de que no se consideran súbditos españoles, reniegan de la Real Academia Española (RAE) y se rehúsan a aceptar su autoridad, como si hablaran un idioma distinto al español. Incluso hay quienes en su superlativa ignorancia afirman “yo no hablo español, yo hablo castellano porque soy de argentina” (si supieran la cantidad de barbaridades que dijeron con tan pocas palabras...). Una vez al contarle eso a un lingüista me dijo “bien por ti muchacho”...

Ni uno ni otro tienen razón. La lengua es algo vivo y en constante evolución. En muchos casos, como el español, es un idioma normado; en otros, como el inglés, es más libre y sin una academia centralizada que lo regule. Y en algunos casos, como ocurre con el Hadza y otras lenguas africanas que caminan libremente por la vida, la ausencia de normas

uniformes las hace casi imposibles de aprender para quienes no las hablan de manera nativa.

Esta evolución del lenguaje lleva a que determinadas palabras como “murciégalo” (con la que inicia este apartado), o “setiembre”, sean eventualmente adoptadas y aceptadas. Sin embargo, que la lengua sea algo normado y cambiante no implica que se puedan imponer o forzar modificaciones antinaturales.

Lo intentamos con el esperanto, con el barroco (aunque técnicamente fue un movimiento de cultismo literario) y, salvando las infinitas distancias, con el denominado lenguaje inclusivo⁶⁵. Todos estos intentos (algunos más altruistas, como el esperanto; otros más académicos, como el barroco; y otros más políticos, como el inclusivo) estaban destinados a desaparecer, y así lo hicieron (o lo están haciendo).

En este apartado, me gustaría ejemplificar esa evolución lingüística con algunos casos notables que

⁶⁵ Es de mencionar, que el Lenguaje Inclusivo no se trata de poner e, @, x u otras fórmulas similares. En cambio, existen formas de lenguaje inclusivo válidas desde el punto de vista lingüístico y utilizadas por organismos oficiales, como las sugeridas en las “Recomendaciones de Brasilia sobre el uso del lenguaje no sexista” (2010), que promueven expresiones más inclusivas sin modificar las normas del idioma.

fui encontrando a lo largo de mi vida. Quizás no todos se ajustan estrictamente al concepto de “evolución del idioma”, entendido como la inclusión de palabras en el diccionario (como el caso del “Paso Garibaldi”), pero todos demuestran la vitalidad del lenguaje, capaz de dar a luz nuevas expresiones y términos.

Por último, si te lo estás preguntando: no, no es cierto que los españoles hablan español y los argentinos, castellano. Si bien lo que diré es una simplificación, en resumidas cuentas el castellano es el idioma de Castilla, de ahí su nombre, no de argentina, sino de Castilla. Cuando ese idioma pasó a ser la lengua oficial de toda España, se lo comenzó a llamar español, por España. De allí que sean sinónimos. Pretender diferenciarlos es, entonces, una brutalidad de aquellas que hacen que el cerebro se disuelva irreversiblemente y se escurra por las orejas. Y no, tampoco existe el idioma “argentino” como tal.

Los Murciélagos

Entre mis allegados soy conocido por mi afición a los artrópodos (los bichos) y a los animales más temidos y despreciados, entre ellos el murciélago. Lo que pasa es que cuando se los mira sin prejuicios, son animales fascinantes. Es decir, uno podría estar en una habitación cerrada con uno o más murciélagos volando, mientras hace “saltos de monigote” en la más absoluta oscuridad, y este animal nunca lo tocaría.

Ver un murciélago tomar vuelo, es como ver a Batman, con la capa desplegada, bajando del cielo... bueno, en sentido contrario, claro.

Las exageraciones relativas a la transmisión de enfermedades y la falta de información sobre su rol como controlador de plagas, los convierten en blanco de desprecio y persecución. Pero para contagiarse de enfermedades por parte de un murciélago, uno debería tener la mala suerte de encontrar un animal infectado en su casa y ser mordido por éste. Para ser mordido, a su vez, hay que tener el poco criterio de agarrarlo sin algún tipo de protección y no podemos culpar al murciélago por ello: si viniera un gigante de 40 metros⁶⁶ e

⁶⁶ Es una medida proporcional a ciertas especies de murciélago con relación al hombre promedio.

intentara agarrarme mientras estoy indefenso y herido en el suelo... ni hablar si tengo una psicosis... ciertamente intentaría defenderme y lastimar al desconocido.

En Buenos Aires los murciélagos son una especie protegida.

¿Qué tiene que ver eso con nuestra historia? Bueno, nada, cualquier excusa es buena para defender a estos animalitos... Pero quizás se acuerden, cuando eran chicos, que solían o solíamos, o yo solía llamar Murciégalo al Murciélago, o Helicótero al Helicóptero... yo le decía cocótero. Bueno, déjenme decir que “Murciégalo” es la forma históricamente correcta.

En 2008, muchos nos irritamos cuando la RAE decidió incorporar la palabra Murciégalo y otras “deformaciones” del idioma⁶⁷, pero resulta ser que, precisamente, la palabra Murciélago, proviene de la Murciégalo. Así lo explica la RAE: *“En el uso culto, la única forma válida hoy es murciélago. La forma*

⁶⁷ En realidad no es que la aceptó, simplemente la incorporó explicando su etimología. Infobae. (2008, 26 mayo). *Decir “murciégalo” o “murciélago” es correcto*. Recuperado de <https://www.infobae.com/2008/05/26/382141-decir-murciegalo-o-murcielago-es-correcto-2/>

murciégalo (que se recoge en el diccionario desde el siglo xviii) es la forma etimológica”.

La palabra Murciégalo, proviene de *mus*, *muris* que significa 'ratón' y *caeculus*, que quiere decir 'ciego'. El tiempo llevó a que la palabra se deformara en Murciélago y ahora resulta ser que la ecuación se invirtió⁶⁸.

Resulta interesante como el lenguaje se forma a base de la ignorancia y la vulgarización de la lengua que termina siendo socialmente aceptada, y lo que antes se consideraba correcto, hoy nos parece una aberración aunque, en verdad, no lo sea.

Algo similar ocurre con las orcas, pero eso es para otra historia.

⁶⁸ Blog de lengua. (2025, 3 marzo). *Etimología de murciélago* [Video]. YouTube.
<https://youtube.com/shorts/R325qB0n858?si=XgsfNzLoFgJQRida>

Ballenas asesinas

Otro giro lingüístico digno de un chiste de gallegos lo tenemos con las orcas o Ballenas Asesinas. Como no tengo en claro la nacionalidad de los responsables de esta barbarie, voy a referirme a ellos como “hispanoparlantes” y “angloparlantes” por motivos de honestidad intelectual.

En fin, en primer lugar, las orcas, como es bastante sabido, ni siquiera son ballenas sino una especie de delfín. De hecho, cuando uno es pequeño, le llama la atención el parecido que hay entre delfines y orcas, y la diferencia entre éstas y las ballenas. A su vez, ballenas, delfines y orcas son cetáceos.

Esta confusión vendría, precisamente, del nombre que le daban a las Orcas los balleneros españoles. Resulta que estos animales se encuentran entre los principales depredadores oceánicos (junto con los simpáticos delfines), al punto que son temidos hasta por el tiburón blanco.

Entre sus presas más importantes está la ballena azul, el animal más grande que haya vivido sobre el planeta y que prácticamente no tiene depredadores. En particular, a las orcas les encanta el hígado de tiburón, que extraen atacándolo a gran velocidad en grupo y la aleta de ballena: Buen menú. El resto lo

dejan a los peces... lo que no termino de entender es por qué le tienen tanto cariño al ser humano.

Ahora bien, al ver esta costumbre, los balleneros españoles apodaron a la orca como “asesina ballenas”. En algún momento, una expedición angloparlante a la Patagonia Argentina descubrió las orcas y le preguntó a la tripulación qué era ese animal a lo que el hispanoparlante, haciendo gala de su excelente nivel de inglés le respondió “killer whales”, que significa, en realidad, “ballenas asesinas”.

Más tarde, este nombre se utilizó en publicaciones serias, se popularizó y fue traducido al español como “ballena asesina”, lo mismo que ocurrió con el ratoncito ciego de la historia anterior: Otro ejemplo de cómo el leguaje se forma a base de la ignorancia y la vulgarización de la lengua, que termina siendo socialmente aceptada y utilizada.

Y así, mientras las orcas siguen siendo una de las especies más impresionantes y eficaces del océano, nosotros seguimos aferrados a su título de “ballenas”. Lo irónico es que, mientras más se populariza la palabra, menos se entiende su verdadera naturaleza, y más lejos estamos de reconocer a estos animales como lo que realmente son: “delfines asesinos” y colegas del ser humano.

Paso Garibaldi

Continuando con el prócer italiano... Bueno, en realidad no. Continuando con las expresiones lingüísticas curiosas, en la ciudad de Ushuaia, camino a Río Grande, se encuentra el “Paso Garibaldi”, un tramo digno de un aventurero. Por su nombre, uno esperaría alguna conexión épica con Giuseppe Garibaldi, pero la realidad es más pintoresca.

Se trata de una pequeña porción de la carretera, ubicada a más de 400 metros sobre el nivel del mar, con apenas espacio para dos vehículos promedio y un precipicio aterrador que da hacia lago escondido, un espejo de agua sin desperdicio. Si no fuera por el terror que inspira a quien se atreve a circular por esa parte del camino, la vista sería de otro mundo, pero en estas condiciones, en cambio, mirarlo demasiado mientras circulas, puede llevarte directo al otro mundo.

Por su parte, el lago debe su nombre a su ubicación aislada y misteriosa ya que, hasta la construcción del paso, su existencia era más bien parte de la tradición oral que algo efectivamente comprobado. Sin embargo la necesidad de conectar las dos zonas de la isla de Tierra del Fuego llevó a los ingenieros a investigar sobre su existencia y a trazar un camino que desafiaba la geografía y todo sentido común.

Para hacerlo transitable, fue necesario ampliar el aún más angosto camino, y hasta hoy se sigue extendiendo periódicamente para brindar un poco más de seguridad a los transeúntes. Sin embargo, la costumbre de los vehículos de la zona de cruzarlo a velocidades superiores a los 60km/h, impide que muchos de ellos lleguen a destino: ¡En efecto, sólo 60km/h en esa parte implica un riesgo cierto de muerte! Si no fuera por ello, habría sido un recorrido maravilloso para que los montañistas recorran hacer a pie, y puedan descansar mate (o cerveza) en mano, ante un paisaje inolvidable.

Ni siquiera el mirador que se alza al costado de la ruta logra reemplazar una experiencia como esa.

Pero volviendo a nuestra historia, no hace mucho, un oficial de la Armada contó una anécdota interesante respecto del origen del nombre ¿Por qué hizo esto? No tengo idea, quizás para presumir de su gran sabiduría, pero lo hizo en una conferencia sobre Derecho del Mar que nada tenía que ver con el asunto. Según él, el paso debía su nombre a que, durante su construcción, el responsable de la misma, un Sacerdote Italiano migrado a la Argentina, cuando le ordenaba a los peones traer la tierra para construir el camino, les decía: “Gare il baldi”, lo que el orador tradujo como “toma el balde”. De tanto

repetirlo, la expresión se habría deformado en “Garibaldi”, que terminó dando nombre al paso.

La historia real, al menos según las fuentes fueguinas, no está muy alejada de eso, pero la versión de este excelso orador contiene algunas imprecisiones propias del apartado “Expresiones lingüísticas”.

Resulta que el descubridor del paso y supervisor de la obra, a quien debemos su nombre, no fue sacerdote ni italiano, sino un indígena argentino, el Sobrestante (capataz) Luis Garibaldi Honte. Pero, ¿de dónde salió ese apellido tan italiano para un indígena? Su historia no es menos curiosa.

En este punto es necesario hacer un paréntesis para aclarar es qué es el coliche: Al igual que el lunfardo, el coliche era una especie de jerga o dialecto surgido en Argentina a partir de la mezcla de español e italiano, hablada especialmente entre inmigrantes y, aunque nunca se oficializó, se popularizó gracias a su uso en parodias teatrales y charlas cotidianas.

Aclaro esto para evitar correcciones de italianos o italohablantes respecto de la última parte de la historia: Según se cuenta, Luis Garibaldi habría trabajado en su infancia para un sacerdote italiano, residente en Argentina, que solía pedirle “Gare balde e tráiga l' acqua”, para la cocina (agarre el balde y

traiga el agua). Quizás decía “agare il balde” y se escuchaba “gare”, o alguna otra pronunciación desfigurada.

Al oído nacional, esto sonaba algo así como “¡Garebalde! Traiga l’acqua” (¡Garebalde! o ¡Garibaldi! Traiga el agua). Luego, por costumbre o por comodidad, el nombre derivó en Garibaldi por lo que pasó a ser utilizado como sobrenombre del indígena. Finalmente, al bautizarlo, lo hicieron con ese apellido cristiano.

De este modo, una expresión mal pronunciada como “Gare il balde”, se convirtió en el apellido de una persona que supervisó una obra digna de un intrépido aventurero, y que hoy lleva el nombre de su constructor, pero que al incauto le rememora al prócer italiano.

El sacerdote no tuvo nada que ver... o si...
bueno... no se... quizás... bueno, si.

Puppi o Pupi

También mi historia familiar fue víctima de estas deformaciones. De hecho, en Argentina (o por lo menos en Buenos Aires), los únicos Pupi somos mis hermanos, mi primo y yo. Más aun, de todos los Puppi de la misma familia que migraron, los únicos Pupi somos nosotros. Pero incluso, teniendo un apellido tan fácil de escribir (tiene 4 letras comunes y se escribe como se pronuncia), es indefectiblemente mal escrito.

- *¿Tu apellido?*
- *Pupi, P-U-P-I latina.*
- *¿Con Y o con I latina?*
- *No, con “i” latina.*
- *Ok, PUPPI.*

Es decir, ¿qué tan difícil puede ser escribir algo que tiene 4 se deletrea P-U-P-I y se pronuncia P-U-P-I?!

Pero el caso es que mi familia extendida y otros Puppi de otras regiones de Italia que migraron a Argentina, son todos con PP. Sin embargo, la historia es más compleja. Desde ya que las fuentes consultadas deben tomarse con suma cautela, dado que resulta prácticamente imposible remitirse al primer Puppi o Pupi de la historia, que en este caso pareciera ser Pupio (o Pupius).

Ahora bien, como es sabido, los apellidos hacen referencia a diferentes factores, por ej. (no voy a citar los típicos ejemplos de apellidos españoles, ya que el mío es Italiano, pero se aplican las mismas normas) según un tutorial de “ancestros Italianos”⁶⁹, el 40% de los apellidos italianos son patronímicos, lo que básicamente quiere decir que estos apellidos significan “hijo de...” (evitemos la bromas) y en lo particular, en Italia esto se observa en la terminación “i” (Gianni). También se da esta situación con el prefijo “Di” (Di Puppi, que vendría a ser hijo “de Puppi”, muy común en la Lombardía, región de la que provengo).

También pueden proceder de una profesión o de una región – provincia – pueblo (Barbieri, Medici, Brambilla –de Bergamo-, Bolognesi, Lombardi o Longobardi) o de la devoción a un Santo (Sanmartino, Santopietro). Por su parte, apellidos como Trovato (encontrado) son equivalentes al Esposito del Español, que se daba a los abandonados o sin familia: a los bastardos. A modo de yapa, en Argentina, a las personas de ascendencia incierta (los bastardos) se les asignaban apellidos españoles comunes, tales como Pérez, López o Gutiérrez, de manera que no se pueda rastrear su antepasado, pero tampoco afectar su dignidad. Así que, si tienen algún

⁶⁹ Ancestros Italianos. (2015). *Origen de los apellidos* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?>

amigo con esos apellidos, es posible que tengan un origen melancólico.

Quizás la narración podría terminar acá, pero como soy bastante autorreferencial por más egocéntrico que parezca, terminaré con la historia de mi apellido, porque sí, porque quiero.

Entonces ¿De dónde viene el apellido Pupi? Aclarado el punto respecto de que el Pupi de mi familia es una deformación de Puppi, parece a su vez que Puppi es una deformación de Pupi, y Pupi por su parte es una deformación de Puppo⁷⁰ (y al final, resulta que el apodo de la primaria era mi apellido original) que al mismo tiempo deriva de Pupio.

Según [cognomix.it](http://www.cognomix.it), un sitio muy valioso al momento de rastrear el origen de un apellido italiano, este último derivaría de un Cuestor y posteriormente pretor romano del S. I a.C.: “Marco Pupio Pisón Frugi Calpurniano”⁷¹ (Marcus Pupius Piso Frugi Calpurnianus), más conocido como Marco Pupio Pisón. Este apellido se diversificaría por toda Italia,

⁷⁰ Cognomix. (s. f.). *Origine del cognome*.

<http://www.cognomix.it/origine.php>

⁷¹ Cognomix. (s. f.). *Origine del cognome – Puppi*. Recuperado el 16 de agosto de 2025, de

<https://www.cognomix.it/origine-cognome/puppi.php>

primero como Puppo, para luego devenir en Pupi (en la región de la Toscana) o Puppi (en la Lombardía) entre otros. Esta diversificación se puede corroborar cuando uno habla con los italianos del norte o con los Puppi del norte que resaltan el hecho de que *Pupi* es un apellido del sur: No es mi caso.

Otro ejemplo más de cómo la vulgarización de la lengua, socialmente aceptada, termina generando el idioma... o la ascendencia.

Nota al pie de página que no está al pie de página: Mientras corregía todo esto, caí en otro dato curioso. Al pedir el acta de bautismo de mi Avo, la transcripción de la partida parroquial decía: Luigi “di Puppi Antonio”. O sea, Luigi, hijo de Antonio Puppi. Lo que significa que estuve a un paso de ser *di Pupi*. Y que los *di Puppi* lombardos también podrían ser mis parientes... lo que me deja con tres apellidos al mismo tiempo: Pupi, Puppi y di Puppi... Chau. Cerremos todo y vamos a casa.

Parte VI: Anécdotas familiares

Introducción a la Parte VI

No podría considerarme una versión devaluada del abuelo Simpson si no contara historias familiares que no llevan a ningún lado. Como dije en la introducción al libro (porque me vi en la necesidad en poner varias introducciones) un amigo, luego de haber pasado quince días conmigo, me confesó que al principio no creía una sola palabra de lo que le relataba. Pero, después de convivir ese tiempo, pudo dar fe de que mis anécdotas, por más inverosímiles que parezcan, son absolutamente ciertas.

Esa fue una de las motivaciones de este libro. Si hay algo que me impulsa a escribir estas historias es la imperiosa necesidad de dejar constancia de lo increíblemente absurda y maravillosa que puede ser una vida cuando uno la observa con detenimiento... o mala intención.

Pero: ¿cómo justificar la inclusión de estas crónicas familiares en un libro que se llama “Perlitas Históricas”? Bien, dentro de la Historia existe una rama conocida como “microhistoria” que se dedica justamente al estudio de casos pequeños, personales, incluso insignificantes a los ojos de la historia oficial, pero que permiten comprender la vida cotidiana de una época, una región o una familia, y es en ese marco que mi vida y la de mis antepasados cobra sentido, o al menos me gustaría creer que es

así. Porque cuando uno escarba un poco, se encuentra con relatos que parecen sacadas de una película de Hitchcock, un cuento de Poe o una escena de Buñuel, si Buñuel hubiera un tomado whisky con mi abuelo (ese no, el otro, del que no hablé).

Las historias que siguen no buscan demostrar nada. No hay moraleja. Son momentos, personajes y situaciones que brillan, a veces por su rareza, otras por su absurdo o por su picardía. Son, en definitiva, los detalles que le dan textura a lo cotidiano y lo convierten en memoria compartida. Quizás no haya siquiera un final claro pero son verdaderas, o al menos eso creo. Y si alguna no lo es, prefiero no saberlo.

Están invitados a reírse, a dudar, a imaginar. Pero, sobre todo, a reconocer que lo cotidiano (cuando se mira con otros ojos) puede ser el mejor escenario para las situaciones más improbables.

La viuda negra.

Me gustaría pensar que este apartado está ordenado de manera cronológica, pero lo cierto es que algunos relatos son tan antiguos, que no puedo estar completamente seguro.

En primer lugar, aclaraciones que tendrán relevancia más adelante: mi familia *paterno-paterna*⁷², viene prácticamente toda de la ciudad de Turate, un pequeño territorio en el sur de la provincia de Como, que linda con las provincias de Milán y de Varese y que pertenece al obispado de Milán.

Mi bisabuelo Enrique era hijo de Luigi, de Turate, y de Ana Boga, de otro pueblo cercano, Cabiato, a unos 15 kilómetros de distancia. Por su parte, mi bisabuela María, era hija de Angelo (Turate) y de Josefa Restelli (Turate)... si algún otro primo lee esto, siéntase libre de contactarme, de verdad.

Enrique y María se habrían conocido en Argentina y vivían a pocas cuadras uno de otro. Ahora bien, no puedo precisar si se conocieron en Argentina o si ya tenían contacto de antes y, una vez ahí, los Puppi le dijeron a los Banfi “Vénganse que está muy bueno”.

⁷² No se si se dice así... el papá de mi papá, ok?

La otra aclaración, se refiere a una diferencia de opiniones entre mi papá, un reconocido médico cardiólogo, quien sostiene que mi familia tiene un historial de muertes prematuras por infarto y que, por lo tanto, debemos hacer vida sana para cortar la racha. Y mi abuelo (sí, este sí es el que mencioné en la introducción), un reconocidísimo y respetadísimo médico diabetólogo, nutricionista y geriatra, ciudadano ilustre de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que, a pesar de las estrictas dietas que recetaba, sostenía que, para vivir mucho, no hay que cuidarse. Bebía vino al medio día y a la noche, whisky a la tarde y era amante de los embutidos: vivió 89 años y nunca dejó de trabajar.

Hechas estas aclaraciones, en cuanto esta la historia, voy a exponer primeramente los hechos objetivos, y dejar al lector la conclusión, para luego plantear mi hipótesis, que puede ser acertada o no, veamos.

Luigi (1863), se casó con Ana (1878), en 1894, y en 1895 tuvieron su primer y, hasta lo que sé, único hijo. Como se verá, no puedo aseverar que haya habido otro que corriera la misma suerte... paciencia...

El punto es que, en 1901, Luigi muere de un infarto (con diagnóstico miocarditis), a la edad de 38 años. Ana contrae segundas nupcias con Antonio Guzzetti en 1904.

De esta segunda unión nacen 3 hijas: Juana (1905), de cuyo paradero no tenemos noticias, Antonia Luisa (1906) quien le sobrevivió, pero según me dijeron, no tenía los patitos alineados, y Josefina (1908) que murió a los 17 años.

Tanto Antonio, el segundo esposo, como Enrique, su hijo, murieron antes que Ana en torno a los 50 años. Entonces, hasta el momento, se sabe que:

Luigi muere a los 38 y Antonio hacia los 50, dejando viuda a Ana.

Enrique muere a los 50 y Josefina a los 17, ambos antes que su madre.

De Juana no tenemos noticias y Antonia le habría sobrevivido, pero no sabemos.

Finalmente, Ana muere en 1957, con 79 años, y su certificado de defunción está firmado por su nieto, mi abuelo, que era médico: Mi abuelo fue el primero en alcanzar casi los 90 años.

No sé qué opinarás, querido lector, ni quiero ser mal pensado, pero todo apuntaría a una viuda negra. Sus maridos murieron sospechosamente jóvenes, al igual que, al menos, dos de sus hijos. De las restantes dos, sólo una le habría sobrevivido, pero

aparentemente no estaba muy en sus cabales que digamos.

En mi opinión, el médico que firmó el certificado, que sospechosamente era su nieto, también se dio cuenta del patrón y quizás, un día, en la cama, junto a ella dijo: “no, viejita, conmigo no” y decidió cerrar el ciclo.

Y para complicar más la trama, te cuento que en 2018 viajé a Turate. Allí decidí visitar Cabiato y algo me llamó la atención: calles desiertas... silencio absoluto... y el único joven que encontré era el sepulturero⁷³.

Me miró, sonrió y me preguntó: “¿Buscás a alguien?”

⁷³ No quiero ser injusto con Cabiato. Esa fue mi impresión el único día que estuve ahí. Sin embargo, el sitio web del comune, pone énfasis en mostrar la vida juvenil del lugar.

El no muerto.

La verdad que estoy teniendo problemas con este título. Quizás quedaría mejor en la cuarta historia, como “los no muertos” y esta, en su lugar “Resucitado”, no sé, pero me gusta así.

En fin, esta historia sería contemporánea o anterior a la primera y, aparentemente, le ocurrió a la abuela de mi abuela *paterno-materna*: la abuela de la abuela de mi abuelo materno. En aquella época la tecnología no estaba tan avanzada, y ciertas situaciones que hoy parecen extrañas, eran bastante usuales.

En tiempos en los que la ciencia y la medicina no contaban con los avances actuales, la línea entre la vida y la muerte a veces se volvía difusa. Las creencias, tradiciones y el temor de que los vivos fueran enterrados por error, llevaron a prácticas como los velorios de tres días y, en la época victoriana, el uso de una campanilla por si el enterrado se despertaba (esa la quiero en mi tumba). Sin embargo, como veremos, la historia de mi chozno nos muestra lo atinado de estas prácticas.

De hecho, la tradición del velorio por tres días, tenía por finalidad evitar enterrar a una persona viva, aunque a pesar de todo, a veces ocurriera. Y algo así

pasó con mi muchas veces tatara abuelo (pero que no fue Puppi, el del otro lado, el del militar).

Resulta que este pariente, sufrió un ataque de catalepsia, que en su tiempo era muy fácil de confundir con la muerte: No te preocupes, no te arruiné el final... aguardá. Como era lo usual, fue velado en su casa y se invitó a sus parientes y amigos, creo que esa parte se sigue haciendo ¿no?

En fin, lo importante de este relato, es que mientras llegaban los invitados, al muerto se le dio por salir de su condición cataléptica y, al oír el timbre de la puerta, aparentemente sin percatarse de que estaba metido en un ataúd, procedió a recibir al invitado. Solamente podemos imaginar lo que habrá pasado después.

Nota al pie de página que no está al pie de página: Iba a corregir el párrafo anterior, pero decidí dejarlo... mientras revisaba esta historia, en una conversación con una persona en San Marino, maravilloso país si los hay, me di cuenta que, probablemente, mi muchas veces tatara abuelo no se encontraba en un ataúd. En el pasado era normal que el velorio se llevara a cabo en la habitación del difunto y los allegados pasaran a despedirse. Algo así como lo que se sigue haciendo con el Papa.

Esto explicaría por qué no le llamó la atención estar en una caja de madera. El pobre hombre se despertó de un extenso y reconfortante sueño y le abrió la puerta a un visitante inoportuno, para darse cuenta que, en realidad estaba muerto... o algo así.

La condesa Sangrienta

Como toda historia familiar, estas que siguen son cortas, pero no por eso menos interesantes. En el caso de "La condesa Sangrienta", no tenemos claro si fue un episodio que ocurrió dentro de mi familia directa o en la de un tío político, pero, de ser real, es, como mínimo, curiosa.

Los hechos ocurrieron en la época en que las mujeres solían aplicarse mascarillas de pepino o tratamientos similares (en rigor, todavía se usa). Esos típicos de las películas de barrios lujosos de Estados Unidos. Mientras nuestra protagonista se daba su tratamiento de belleza, escuchó ruidos en una habitación contigua. Al asomarse, se dio cuenta de que un delincuente había entrado en la casa.

Así como estaba, con una larga bata blanca, una toalla en la cabeza y el rostro verde como Lili Münster⁷⁴, corrió a esconderse en el placard. Al entrar, distraída a causa de la prisa y el miedo al delincuente, se golpeó la cabeza y se lesionó. Un leve hilo de sangre le caía por el rostro en el oscuro habitáculo donde estaba oculta.

⁷⁴ TheMunstersOfficial. (2009). *Munsters Season 1 Opening* [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=OdrJKnYg5-s>

Por su parte, en su búsqueda de objetos “prestados” para canjearlos por unas monedas, el delincuente entró al cuarto y decidió buscar dentro del placard. Al abrir la puerta, lo recibió un ser de otro mundo, de rostro verde, ensangrentado, bata blanca, dando agonizantes gritos de terror ante la posibilidad de ser atacada por... bueno, por nadie porque el delincuente cayó frío al suelo...

Nunca más entró en ninguna casa.

Resucitados

Esta historia involucra dos casos para hacerlos más amenos. Uno se refiere a un tío de mi abuela brasilera (mi abuela materna), y el otro a mi abuelo el médico, pero ambos tienen un final en común.

No se qué tan familiarizados estarán con la medicina forense: yo nada, pero trataré de explicar brevemente los fenómenos que siguen inmediatamente al deceso de una persona.

La primera etapa, conocida como *fresca*, es la que se sigue inmediatamente a la muerte, y la que vemos en las películas. El cadáver simplemente “pierde fuerza” y queda como si estuviera desmayado. Aproximadamente dos horas después, comienza el *rigor mortis*. En pocas palabras, los músculos se ponen tan rígidos que cuesta moverlos, y a veces esto hace que cambien levemente de posición o adopten expresiones faciales bastante aterradoras, como quien está sufriendo una pena intolerable. Abren los ojos y la boca y parece que nos miran diabólicamente, como en la película “el grito”. Quienes hayan ido a un funeral, habrán visto esto cuando los rostros de los muertos se tensan sin llegar a abrir los ojos o la boca dado que están pegados. Esta atapa alcanza su punto máximo a las 12 horas de iniciar. Posteriormente sigue la *flacidez*

secundaria, que ocurre cuando el cadáver se “relaja” nuevamente.

El otro fenómeno que nos importa es el de la descomposición temprana. Este proceso genera una gran acumulación de gases dentro del cadáver fruto de la descomposición (metano, sulfuro de hidrógeno, dióxido de carbono, etc.). Esto puede hacer que el cuerpo se hinche o hasta se rompa la piel y, en ocasiones, durante la manipulación de los restos puede escapar gas haciendo sonidos estremecedores, como si el muerto eructara o expulsara unas (no muy suaves) flatulencias. No sé si alguno trabajará en una morgue, pero me imagino que muchos de sus empleados se habrán llevado buenos sustos. Perdón a los sensibles.

Estos fenómenos se usan, a menudo, para determinar el tiempo de muerte. Otra herramienta muy valiosa es la entomología forense, pero no viene al caso, simplemente quería decirlo.

Ahora bien, resulta que mi abuela tenía un tío que, con los años, producto de su mala postura o de su trabajo, fue quedando cada vez más encorvado, hasta que al final de su vida, su columna tenía una disposición cercana a los noventa grados.

Pensemos en esos hombres mayores que a veces vemos por la calle, con un bastón, totalmente

orientados hacia el suelo. Bien, como era de esperar, tarde o temprano este hombre mayor tenía que morir, así que murió y fue enterrado.

Su condición llevó a que al momento de preparación del cuerpo no se lo pudiera acostar en el cajón, por lo que, tras mucho esfuerzo, se logró acomodarlo en posición horizontal, pero hubo que atarlo para que permaneciera en su lugar, como si se tratara de un condenado o un paciente peligroso.

Durante el velorio, probablemente cuando el *rigor mortis* alcanzaba su punto, las cuerdas que lo sujetaban cedieron, con el agregado de que el cambio de acostado a sentado, hizo salir los gases por la boca (esperemos), emitiendo un sonido similar a un “uhhhh” sobrenatural. Nuevamente, sólo podemos imaginar la reacción de los asistentes al ver al muerto soltarse de sus ataduras, incorporarse y gemir como un alma en pena.

El siguiente relato es similar, pero pone en conjunto a toda mi familia. Cuando mi abuelo, el marino, murió yo tenía unos 11 años. Fui a su entierro en una ceremonia militar muy digna y recuerdo que se lo vistió con su uniforme (también espero ser enterrado de uniforme).

Mucho después, murió mi abuelo el médico. Yo esperaba verlo por última vez usando el traje que

había llevado toda la vida, pero contrariamente a ello, le pusieron una mortaja: el tenebroso vestidito blanco.

En un momento durante el velorio, estábamos sus nietos rodeando el cajón, cuando uno de mis hermanos dice “yo no me acuerdo que el abuelo Jorge se viera tan mal”. En ese momento, como si fuera una siniestra broma del destino o un castigo divino, mi abuelo giro la cabeza, lo miró y movió ligeramente la mano, a lo que esta persona dio un salto al grito de “¡que horror!” que ocasionó que la escena se compilara del siguiente modo: “yo no me acuerdo que el abuelo Jorge se viera tan mal. ¡qué horror!”. Como consecuencia, comencé a reír incontrolablemente, al punto que tuve que esconderme detrás de un letrero para no ofender a nadie.

¿Qué había pasado? Bien, mientras él hacía su observación “yo no me acuerdo que el abuelo Jorge se viera tan mal”, yo apoye la mano sobre el costado del ataúd, lo que hizo que la mortaja se tense y el cuerpo, en rigor mortis y vestido de fantasma, se moviera un poco, asustando a quien lo injuriaba.

Aunque debo confesar que su expresión en ese momento recordaba bastante a la de Nosferatu.

Nota al pie de página que no está al pie de página: Mi abuela, brasilera, esposa del marino, toda la vida nos hizo saber que ella no quería, por ningún motivo, ser enterrada con mortaja, ella quería irse como había vivido: con su traje. Bien, aunque no tuvo ninguna interacción sobrenatural, al menos 3 de sus 11 nietos nos preocupamos que eso se cumpliera: Yo insistí en que se la vistiera como cuando vivía, no me gusta la mortaja. Mi primo, que se autopercibe ateo, temeroso de que se le apareciera durante la noche para atormentarlo, hizo lo propio. Y una de mis hermanas, que no pudo ir al funeral, pidió que le mandaran una foto para asegurarse que mi abuela estuviera vestida tal y como lo pidió: Si eso no es lealtad...

Quizás esto rompe con la sintonía de la historia, pero como buen abuelo Simpson, hablar de la mortaja me recordó esta nueva pequeña historia que no lleva a ningún lado.

¿La buena vida?

La disputa entre si hay que llevar una vida licenciosa o una vida pacífica es tan antigua como la humanidad. Suele ser objeto de memes el hecho de ciertos personajes inmorales, drogadictos y bebedores que viven muchos años, para justificar la mala vida.

Por otro lado, estudios sugieren que los monjes tienen una media de vida superior al hombre del mundo (en las monjas, esta diferencia no se ve)⁷⁵, lo que parece indicar la tendencia contraria.

En mi entorno familiar ya conté antes las discrepancias entre mi papá (cardiólogo reputado) que no acepta la sal, la grasa, ni correr en asfalto para no dañar las rodillas, y mi abuelo (nutricionista reputado), respecto del estilo de vida para alcanzar la longevidad.

Del lado de mi papá estaba mi otro abuelo, el militar, quien solía caminar mucho, hacer deporte y nadar. Tenía la teoría de que cada mañana hay que reír para generar endorfinas, que son beneficiosas para la salud. Y así lo hacía: cada mañana soltaba una

⁷⁵ DW Visión Futuro. (Año, mes día). *Longevidad en los monasterios* [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=0Cg7Z91oLVY>

carcajada frente al espejo antes de iniciar el día. Una de las pocas cosas que recuerdo de los once años en que lo conocí, es que para él era muy inusual utilizar el auto para distancias relativamente cortas (con énfasis en lo de *relativamente*), ya que siempre fomentaba hacer deporte, e intentaba enseñarme a nadar, cosas que logró y que hoy me apasionan.

Finalmente, está la teoría de cierto contador naval (oficial de la Armada contador), con quien coincidí en algún destino y que sostenía que el secreto era otro: El cuerpo es una máquina, como un auto. Si lo usas mucho, se gasta rápido. Si haces 500 km cuatro veces a la semana, termina su vida útil en poco tiempo. Si no lo usas, también se arruina. Pero si lo enciendes y lo usas una vez a la semana o dos, entonces dura más, Como los autos clásicos de colección, que uno saca para pasear un domingo soleado.

Bien, como conté antes, mi abuelo médico, tenía siempre su tetra sobre la mesa. Se levantaba temprano, iba a trabajar. Bebía al medio día, dormía la siesta. Por la tarde leía o recibía gente, se tomaba uno o dos vasos de whisky del bueno (de hecho fue quien me volvió amante de esta bebida). Antes de comer, tanto al medio día como a la noche, cortaba un salamín y un poco de queso como para empezar. Nuevamente tomaba un poco de vino y terminaba su día.

Mi abuelo, Capitán de Fragata Artillero, solía caminar. Tenía su atelier donde hacía algunas manualidades o reparaba las cosas de la casa. Le gustaba nadar, jugar al golf... Según dicen, bebía poco y era más bien hombre de familia.

El médico me instauró el amor al whisky, el militar el amor a la patria. El médico vivió 89 años. El militar 69, murió fruto de un cáncer.

¿Quién tenía razón? Honestamente no sé. Ni creo que sea importante. Yo aprendí de los dos, por eso hago deporte: para no cuidarme. Y los estudios médicos, me vienen dando más que perfecto.

Sancho I el Grande

Ya en el pasado, tuve el gusto de dedicarle algunas líneas a este curioso personaje, cuyo nombre real es Iker:

*“Un joven y valeroso caballero,
Su sangre era azul como el firmamento
en una oscura noche estrellada de campo,
Y su porte solo comparable
con los antiguos héroes de las historias medievales,
Valeroso cual perro guardián cuando de defender
a su amo se trata,
Bajo de estatura,
No menos noble era su carácter”*⁷⁶

Pero, es que las historias que rodean su vida son todavía más increíbles que las mías. Y si se suma la epicidad de sus anécdotas a lo inverosímil de las propias (recuérdese lo que mencioné: que mis amigos no podían creer mis cuentos hasta que los presenciaban), el resultado, más que una película de Hollywood, parece tomada de un argumento de Buñuel.

Desde que lo conocí, en 2006, pude forjar una amistad más allá de las distancias geográficas, que

⁷⁶ James, L. (2010). *Oda a Sancho: Peregrino mexicano y guerrero* [Libro]. Editorial Edwin.

hasta hoy se mantiene cada vez más fuerte y, en algunos casos, creo que entiende mejor el trato hacia mí, que muchos con quienes convivo.

Por respeto a él y su intimidad, hay muchas cosas de su vida que, a pesar de que merecen ser contadas no puedo narrar, pero hay otras tantas, quizás no tan impresionantes, que sí.

Tan increíble es su vida, que hace unos años lo apodé el “Sanchito de la suerte”, o el “Iker de la suerte”, ya que sancho es el apodo que le puse yo, no por el que se lo conozca. Sin embargo, fiel a su carácter, luego atribuyó la autoría del apodo a su primo... En fin... cosas de la vida.

Bien, decía que conocí a Sancho en España, haciendo el camino de Santiago, lugar de experiencias que sólo pueden ser vividas, pero es casi imposible transmitir. Luego tuvimos oportunidad de viajar varias veces, colectando nuevas y variadas historias.

Ya estando en España, dada su estereotípica apariencia, fue abordado dos veces por la policía en menos de cincuenta metros, interrogado, catado, investigado y liberado. Claro que su carácter fuerte no ayudaba mucho a la hora de dialogar con un agente encubierto de la policía aeroportuaria:

*“mira hijo de la chingada yo no sé quién seas tú ni
que intenciones tengas
tu a mí no me gritas y yo no hablo con extraños”,
el curioso sujeto enfadado,
si sabe con quién habla le pregunta,
más el peregrino irritado contesta,
“sí sé quién eres, un hijo de su pinche madre”⁷⁷*

El tiempo jugó a mi favor, y no pasó mucho... bueno, en realidad sí, 20 años, pero sólo 4 viajes... hasta que presenciara escenas similares.

La siguiente historia la contaré progresivamente como sucedió, sin aclaraciones, para que se entienda más lo absurdo de la situación.

En 2023 nos encontrábamos en Milán, y nos habían invitado a cenar a la casa de unos amigos míos, en Cantù. Conociendo el despiste de Sancho, le había dado una tarea muy sencilla, pero muy importante: “inspector de abejas”⁷⁸, que consistía en cuidar dos latas de cerveza argentina que había traído para mis amigos... *short story long*: la abeja se escapó.

Tomamos el tren para hacer el trasbordo en alguna estación rumbo a Cantù y entre los muchos avatares evitables en el camino nos retrasamos. Estábamos

⁷⁷ James, L. (2010). *Oda a Sancho: Peregrino mexicano y guerrero* [Libro]. Editorial Edwin.

⁷⁸ Ref. a Los Simpson

ajustados con el tiempo entre tren y tren, y si perdíamos el siguiente teníamos unos 15 minutos más de demora y nuestros anfitriones nos esperaban.

Llegamos al trasbordo. Algo impaciente apreté el paso y me adelanté un metro a Sancho. De pronto veo cinco oficiales que se acercan y encierran a mi amigo, ante lo cual me aproximo y les pregunto si podía ayudarlos, ya que él no hablaba italiano.

- ¿Estás con él?
- Sí.
- Documentos por favor.
- Mire oficial, dejé mi pasaporte en el hostel, pero si me permite le puedo mostrar mi DNI argentino.
- Ningún problema.

Mientras inspeccionaba mi documento, miro hacia atrás y veo que uno de los oficiales, con cara de pocos amigos, lo detiene:

- Deténgase.
- ¿Por qué? Contesta Sancho. Aunque su respuesta fue fruto de la sorpresa, pero sin malas intenciones, el oficial no lo tomó a bien.
- ¿Por qué? Porque soy policía y puedo pedírtelo.

En ese momento Sancho sintió que la sangre se le helaba. Otra vez no.

- Documentos por favor.
- Disculpe oficial. Mire, me olvidé el pasaporte, pero puedo darle mi credencial de elector de México.
- No. El pasaporte.
- ¿Es broma? Dice Sancho para sí mismo. Pero al escucharlo, el oficial pensó que lo estaba agraviando.

En ese momento comencé a reír como no reía desde el incidente en el funeral de mi abuelo en 2009. No podía mantenerme en pie, estaba rodeado de cinco policías malhumorados y un mexicano preocupado que no sabía cómo reaccionar ni hablaba italiano.

Intenté intervenir y explicarle lo que había querido decir mi amigo.

- No, no -dice- yo se bien lo que significa “es broma”. ¿Cómo “es broma”?
- Perdón, oficial -continúa Sancho- lo que pasa es que dejé el pasaporte en el hostel. Mire, yo soy mexicano, y soy ciudadano español (en este punto al oficial se le habían quemado todos los cables). Pero ingresé al

país por Inglaterra, donde trabajo, mire acá está mi licencia de conducir.

- ¿Cómo?
- Sí, le explico, yo soy mexicano -mientras continuaba buscando su pasaporte- tengo pasaporte español, con el que entré al país. Pero actualmente trabajo en Inglaterra, así que ingresé por ahí. Discúlpeme, es que me puse nervioso.

Si en este punto estaba intentando recuperar la compostura, ya no me fue posible. No sé cómo no me caí al piso.

Ahora, querido lector, imagina la situación: Dos extranjeros, un argentino, abogado, y un mexicano, rodeados por cinco policías bastante impacientes. El mexicano nervioso, sin control sobre sí mismo, y el argentino riéndose en la cara de los oficiales. En retrospectiva, no se cómo no nos detuvieron.

- ¿Pero por qué estás nervioso? (indagó uno de los oficiales, de lentes, que ya se había cansado de Sancho).
- Es que nunca me pasó algo así (mentira) - contestó mientras seguía buscando en la mochila y todos sus bolsillos-.
- ¿Nunca te paró la policía? – retrucó el oficial-.

En ese momento, milagrosamente Sancho encontró su pasaporte español en el bolsillo de su campera donde había buscado numerosas veces.

- Aquí está. -entregó el pasaporte y, mientras esperaba, agregó- discúlpeme, oficial, no quise faltarle el respeto, es que nunca me había pasado algo así y me puse nervioso.

En ese momento el otro agente dice las palabras mágicas:

- *Sconosciutti.*

Y nos dejan ir.

Al retirarnos, Sancho me pregunta “Ahora, ¿estos tipos tenían autoridad para pedirme el pasaporte? No son de migraciones” ... A lo que contesté: “No, Sancho, no son de migraciones, pero se soluciona llamando a migraciones y ellos sí pueden detenerte, pedirte la documentación y deportarte. De todas maneras, sos ciudadano europeo, quédate tranquilo”.

Lamentablemente, lo bizarro de la situación es difícil de explicar, pero creo que con lo dicho se pueden dar una idea.

Ese mismo año, una semana después, en Trieste, fuimos abordados por otros cinco oficiales. Esta vez culpa mía.

Habíamos ido a Trieste a ver a un Sacerdote que había sanado a mi amigo de una enfermedad incurable. Al bajar del tren, rumbo al hostel, me detuve a mirar el Google maps, para lo que me corrí detrás de una pared de manera no entorpecer a los demás pasajeros. En ese momento, los cinco hombres se acercaron y se repitió la historia.

Nos pidieron los documentos, a lo que entregué mi pasaporte, pero antes de que los abra el oficial recordé que tenía dentro mis últimos €100. “*Aspetta, questo è mio*”. El oficial dio un salto hacia atrás como Drácula cuando le muestran la cruz “*¡no! ¡prende il soldi, prende il soldi!*”.

Luego nos interrogó y nos preguntó que llevábamos. Como iba con mi mate, pensé que se refería a eso, saqué la yerba, pero el oficial se limitó a decir “debe ser rico, ¿no?”. A mi amigo, en cambio, le abrieron el bolso, le sacaron todo lo que tenía, creí que en cualquier momento venía la colonoscopia, pero se salvó de eso.

Nuevamente nos dejaron ir.

Se ve que la portación de rostro funciona igual en todo el mundo.

Parte VII: Historias con mensaje

Introducción a la parte VII

Finalmente, he decidido incluir este pequeño apartado con aquellos relatos que, aunque históricos o parcialmente históricos, no encajaban en las demás categorías. Lamentablemente, mi carácter obsesivo, que me obliga a ordenar las historias por afinidad, será el responsable de que muchas narraciones queden afuera... No se preocupen: quedan para una segunda parte.

En este apartado final, incluiré algunos relatos semi-legendarios (o no) que, aunque no tienen mucho en común, se les puede extraer algún mensaje, sin perder el hilo satírico que me caracteriza, pero que también suelo contar. Después de todo, si algo nos enseñó el chapulín colorado, es que los viejos y conocidos refranes, también pueden ser humorísticos: ¿No es así, Lucas?⁷⁹

Quizás este sea el apartado más serio, y me disculpo por eso, pero confío en que se podrá disfrutar... además, también contiene “Perlitas históricas”, que es lo esencial.

⁷⁹ Ref. Chespirito.

Los frailes despreciados

Esta historia probablemente sea conocida, ya que proviene directamente de *Las florecillas de San Francisco*. No estoy seguro de cuál era la intención del autor, pero considero que es una fábula especialmente valiosa para los benedictinos, ya que les recuerda que deben recibir “*a todos los huéspedes que llegan como a Cristo*”⁸⁰.

Últimamente he conocido algunos monasterios que no lo hacen. En general, no se trata de benedictinos propiamente dichos, sino de escisiones u órdenes derivadas. Otros, bajo el argumento de una mejor organización, en la práctica han dejado de recibir huéspedes.

No pretendo juzgar a estos monasterios -ni en general, porque sería injusto; ni en particular, porque desconozco la realidad que los mueve-. Quizás, al restringir la llegada de visitantes curiosos, dedican sus esfuerzos a acoger y asistir a los más necesitados, que es, al fin y al cabo, lo que el santo quería. No lo puedo saber, y por eso esto no debe tomarse como un prejuicio. Después de

⁸⁰ RB III, 1

todo, la Biblia manda “*que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha*”⁸¹.

[Nota: Según se narra en las florecillas, que San Francisco se gloriaba de ser despreciado, que solía andar sucio y andrajoso, además de tener mal carácter y que se sentía bien cuando era humillado por el mundo, porque eso le ganaba el favor de Cristo].

Hecho este *disclamer*, se cuenta que dos frailes franciscanos, agotados de caminar hacia su destino, llegaron a un monasterio benedictino cerca de la hora de vísperas, que suele ser hacia las 7 de la tarde. Como estaban cansados, decidieron pedir hospedaje.

Bueno, precisamente por ese andar andrajoso, los monjes del lugar, por orden del prior, decidieron negarles el ingreso, a pesar de que también eran religiosos⁸². Sin embargo, uno de los monjes se apiado de ellos y les dio asilo, contrariando la

⁸¹ Mt. 6, 3

⁸² Religioso no significa alguien que cree o que va a misa, sino alguien que pertenece a una orden religiosa.

orden del prior (y, por tanto, también la estricta obediencia que impone la Regla).

Esa noche, este último tuvo un sueño en que todos sus hermanos de comunidad eran juzgados. En el sueño llamaban a San Benito y a San Francisco como testigos. Al ser interrogado sobre los que despreciaron a los frailes, San Benito los repudió y los desconoció: “*Señor mío dulcísimo -respondió-, éste y sus compañeros son destructores y arruinadores de mi Orden, como se ve en el modo de recibir a estos frailes Menores, perfectos siervos tuyos; pues yo mandé en mi Regla que nunca la mesa del Abad estuviese sin peregrinos y pobres forasteros, y ya ves, Señor mío, cómo ha hecho éste*”⁸³. Al mismo tiempo, el monje que había seguido la regla del Amor y había cobijado a los viajeros, fue defendido por San Francisco y se unió a la orden. A la mañana, los *destructores y arruinadores de la Orden* aparecieron muertos, colgados y desfigurados en sus celdas⁸⁴.

⁸³ Franciscanos.org. (s.f.). *Apéndice de las Florecillas de San Francisco*. Recuperado de <https://www.franciscanos.org/floreccillas/apendiceflorecillas.htm>

⁸⁴ Así se llaman las habitaciones.

Ahora bien, en una mirada superficial, podría parecer que el cuento ataca a la orden Benedictina, pero no creo que sea así. Es cierto que no me gusta el cierre, donde el monje compasivo cambia de comunidad, y que lo hace parecer más un choque de egos entre congregaciones que una enseñanza espiritual, pero creo que, en el fondo, es una alabanza a la regla y a la importancia de respetar *los preceptos del Maestro*⁸⁵.

Este relato, a mi modo de ver, no es una condena a la orden benedictina, sino un recordatorio: la hospitalidad no es solo un precepto monástico, sino un mandato cristiano. La verdadera fidelidad a la Regla de San Benito no está en el hábito ni en el monasterio, sino en el corazón de quienes viven según ella.

⁸⁵ RB. Prólogo

Todo tiempo pasado fue mejor

Para cerrar esta antología, traigo algo más parecido a una reflexión que a un cuento. Pero, aun así, sirve como broche final.

Estamos acostumbrados a pensar que el pasado siempre fue mejor. Nos imaginamos hombres más valientes, caballeros de carácter más nobles, parejas más fieles, etc. Lamento decepcionarlos, pero en realidad no fue así. O quizás sí, no olvidemos la definición de noble que Don Diego de la Vega da en “La Mascara del Zorro” (y que ya anticipé en la introducción a la primera parte): Alguien que piensa una cosa y dice otra. Definición que bien puede aplicarse al caballero, que no es más que alguien que se autopercibe como noble sin llegar a serlo del todo.

Solía ser un aficionado a la literatura clásica, donde descubrí algunas joyas que no tienen desperdicio. Pero lo que más me llamó la atención, fue ver como siempre se destacan exactamente los mismos defectos en los personajes de antaño. Algunas historias son reales, como el Cantar del Mio Cid, otras ficticias como el Amadís de Gaula o el Quijote, pero siempre se ponen de resalto los mismos vicios de la naturaleza humana.

El Amadís de Gaula⁸⁶, relato anónimo que data del siglo XIII en adelante, o mejor dicho, sin un autor concreto, ya que a lo largo de los siglos numerosas manos lo complementaron, nos habla del “*arco encantado de los leales amadores*” en un lugar llamado “Ínsula Firme”, “*donde ningún hombre ni mujer entrar pueden si erró a aquélla o a aquél que primero comenzó a amar*”.

Ahora bien, Amadís era un caballero andante, fiel a su amada, que a lo largo de los tres o cuatro libros “canónicos” que lo componen, sirvió a diversos reyes. Se pensaría que, en una historia de heroísmo y nobleza, tanto caballeros como reyes eran personajes irreprochables ante Dios y los hombres. Sin embargo, tanto Amadís como su señor y muchos de sus compañeros intentaron cruzar, pero solo él y algún otro logró atravesar el arco: “*Pues holgaos —dijo don Florestán—, que yo ver quiero lo que hacer podré. Entonces, encomendándose a Dios y poniendo su escudo delante y la espada en la mano, fue adelante y entrando en lo defendido sintióse herir de todas partes con lanzas y espadas de tan grandes golpes y tan espesos, que le semejaba que ningún hombre lo podría sufrir, mas como él era fuerte y valiente de corazón no quedaba de ir adelante, hiriendo con su espada a una y otra parte,*

⁸⁶ *Amadis* (s.f.). Recuperado de <http://auroramateos.com/wp-content/uploads/2018/05/amadis1.pdf>

y parecíale en la mano que serían hombres armados y que la espada no cortaba. Así pasó el padrón de cobre y llegó hasta el de mármol y allí cayó, que no pudo ir más adelante, tan desapoderado de toda su fuerza, que no tenía más sentido que si muerto fuese y luego fue lanzado fuera del sitio como lo hacían a los otros”.

También Don quijote, en su “locura” era consciente de esto y le explica a Sancho Panza, que él tiene la suerte de amar a una mujer, puesto que la mayoría de los caballeros andantes que lo precedieron no la tienen, sino que las inventan para sus cantares de gesta⁸⁷.

Pero veamos algo más realista y pensemos en aquellos autores clásicos, los del Siglo de Oro español, o incluso Alejandro Dumas, quienes escribieron sobre las virtudes que deben tener los héroes (aunque, pensándolo bien, al inicio de *Los*

⁸⁷ "Sí, que no todos los poetas que alaban damas, debajo de un nombre que ellos a su albedrío les ponen, es verdad que las tienen. ¿Piensas tú que las Amarilis, las Filis, las Silvias, las Dianas, las Galateas, y otras tales [...] fueron verdaderamente damas de carne y hueso y de aquellos que las celebran y celebraron? No, por cierto, sino que las más se las fingen, por dar sujeto a sus versos y porque los tengan por enamorados y por hombres que tienen valor para serlo. Y así, bástame a mí pensar y creer que la buena de Aldonza Lorenzo es hermosa y honesta..."

Tres Mosqueteros hay una evidente tensión sexual entre D'Artagnan y la reina). La mayoría de ellos, sin embargo, nunca las practicó.

Alejandro Dumas, que, a pesar de escribir sobre la lealtad, la amistad y el coraje, llevó una vida disoluta y nada digna.

Miguel de Cervantes (terciario de la orden trinitaria y héroe de guerra) se cansó de resaltar esta hipocresía, con su estilo particular: si bien describió a Don Quijote como un loco (aunque en una lectura más profunda de la obra se percibe que no lo era), utilizó hábilmente su figura para poner de resalto la realidad de su tiempo y su vida estaba constantemente en riesgo. O uno de mis autores favoritos, Lope de Vega, cercano a Cervantes -de hecho eran vecinos- y amado por el pueblo pero que, tras la muerte de su segunda esposa, apesadumbrado por haberle sido infiel con cuanta mujer se le cruzaba, ingresó al seminario y se ordenó sacerdote. Sin embargo, ni su piedad ni el celibato lograron frenar su lujuria.

Y ya hablamos de Belgrano, terciario franciscano, prócer y Padre de la Patria, y de cómo su hijo ilegítimo fue recogido y cuidado por Rosas, a quien solo se lo recuerda por ser cruel y sanguinario, así que no ahondaré en ello.

Pero vamos más atrás en el pasado: San Benito decidió hacerse ermitaño (igual que muchos de su tiempo), cansado de la corrupción y la degradación que veía a su alrededor. Siglos más tarde Lutero justificaría su cisma en la decepción por la corrupción del clero (que era real), pero su vida tampoco fue algo de qué enorgullecerse: predicaba la obediencia a Dios, la disciplina y los castigos corporales, pero rompió con sus votos religiosos y se unió con una exmonja, fomentó revoluciones que luego condenó, y era profundamente antisemita.

San Benito no fundó su propia Iglesia, sino que se alejó a la soledad en busca de conocimiento y de una vida más virtuosa, pero al escribir su regla, finaliza: *“Y también las Colaciones de los Padres, las Instituciones y sus Vidas, como también la Regla de nuestro Padre san Basilio, qué otra cosa son sino instrumento de virtudes para monjes de vida santa y obedientes? Pero para nosotros, perezosos, licenciosos y negligentes, son motivo de vergüenza y confusión”*. Esta cita nos muestra, además, que la idea de un pasado mejor existe desde hace milenios.

Este apartamiento llevó a que muchos lo imitaran y terminara fundando monasterios, pero aun sus monjes, hombres de Dios de los primeros siglos, intentaron asesinarlo. Hoy se dice que la Iglesia está corrupta y el clero es licencioso e inmoral, pero

nuevamente vemos que esta situación es tan antigua como la iglesia misma. Fueron hombres como San Benito, quienes lejos de ponerse a condenar mientras se hundían en su podredumbre, decidieron apartarse y buscar la perfección.

A modo de ejemplo, se cuenta, de hecho, que San Benito debió huir a causa de la persecución de un sacerdote envidioso (pecado grave si los hay). Cuando este murió trágicamente y los discípulos del santo fueron a buscarlo, alegres porque podía volver de su exilio, pero San Benito los reprochó duramente por alegrarse con la muerte de su perseguidor: ¡Cuánto nos falta por aprender!

Algo similar ocurrió con San Francisco de Asís. Algunos suelen señalar que San Francisco se alejó del mundo para vivir en el mundo, pero lo cierto es que le llevó mucho tiempo y oración descubrir su vocación de mendicante: al principio se sentía orientado a la vida contemplativa, para alejarse de la corrupción que veía, especialmente en los más piadosos.

Santo Tomás Moro, a quien admiro e intento imitar, canonizado únicamente por su fidelidad silenciosa a la fe, al negarse a prestar un juramento contrario a su conciencia. Se lo ve como símbolo de rebeldía contra la autoridad mal concebida, pero, en realidad no fue así. Nunca habló contra el rey y, de hecho, se

alejó de quienes lo hicieron, por más que tuvieran fama de santidad⁸⁸. Su único mérito fue no tomar un juramento que no le permitían leer antes de prestar. De hecho, si hoy estuviera vivo, probablemente sería considerado “un progre”: Era humanista, una corriente a la que la Iglesia miraba con cautela y que vio nacer muchos herejes. Su mejor amigo Erasmo de Rotterdam, aunque católico fiel, es una figura controvertida.

¿Todo pasado fue mejor? La verdad que no. La sociedad no evolucionó un ápice desde que el hombre es hombre. Desde los inicios de la biblia (y no hablo de las historias más legendarias, sino de aquellas de tinte biográfico) el hombre fue y sigue siendo homicida, licencioso, bebedor, infiel. Como Napoleón nos vendemos al mejor postor, para luego hablar de lealtad y de valores. Valores de la hipocresía cargando siempre cargas pesadas sobre la espalda de los otros, pero que no somos capaces de ayudar a moverlas ni siquiera con un dedo.

Durante algunos años me dediqué al acompañamiento de los presos. Sí, delincuentes, no de personas inocentes. Asesinos, ladrones, estafadores, y mi conclusión fue contundente: Los presos tienen más valores morales que la mayoría de

⁸⁸ Santo Tomás tiene una carta en la que critica duramente a la “Doncella de Kent”, una monja que decía tener visiones y que habría adelantado el cisma. Llega a tildarla de maliciosa.

los que estamos afuera (¡Le molesta a la gente cuando lo digo! ¡Si vieran lo agresivos que se ponen!).

Más allá de su ideología controvertida y sus conocidos escándalos, Zaffaroni tiene una frase que deja pensando (alguno estará pensando: “qué se puede esperar, si cita a Zaffaroni, obvio que va a estar a favor de los presos”, bueno, por favor analizá lo que dijo sin prejuicios): Al hablar de la figura del arrepentido, lo desprecia y dice que le falta hasta la moral de los delincuentes, porque es capaz de entregar a sus compañeros por una reducción en la pena. Pregunto ¿Qué clase de moral pretendemos predicar, cuando por un favor o un beneficio somos capaces de entregar a nuestros amigos? ¿Cuándo entre hermanos se pelean para ver quien le paga el geriátrico “a la vieja” para que no moleste... y el más barato, no sea que no pueda cambiar el auto o salir de vacaciones?

Me dijo una vez un segundo comandante, hombre cristiano y muy recto: “a mí no me gusta hablar de moral o andar predicándole a la gente lo que tiene que hacer. Yo nunca engañé a mi mujer, pero no sé qué puede pasar en el futuro, no se si no voy a caer, y si eso pasa yo voy a ser ese hipócrita que condenaba a todos pero que cuando tuvo que dar el ejemplo no lo hizo”.

No, ningún pasado fue mejor, ni el presente es mejor que el pasado, ni lo será el futuro. Desde que el hombre es hombre, no ha evolucionado moralmente.

Condenar la conducta ajena, es la mejor forma de no mirar a la propia. De esta manera podemos distraernos de nosotros mismos y justificarnos con que el otro es peor (por eso genera tanto odio mi visión de los “delincuentes”⁸⁹).

Siempre pensé que el hombre que es incapaz de tolerar el silencio, es porque no puede estar sólo con su conciencia, tiene miedo a escucharla: ¿Cuántos podemos soportar el silencio más de un par de minutos?

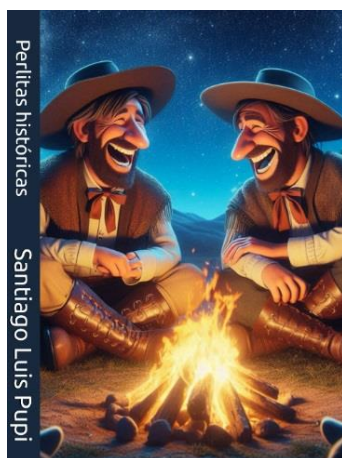
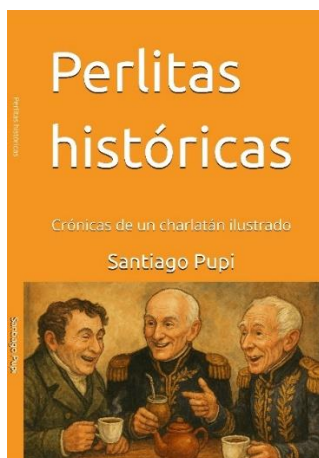
Al final, parece que estas perlitas históricas, terminaron con una reflexión, no menos acida, perdón. Pero si lo pensamos, esta última historia, tiene dentro suyo muchas pequeñas historias: Hablamos de la vida de Cervantes, de San Benito, le pegamos a un hombre cuya vida está siempre en mi mesa de luz y de quien intento aprender y por quien trato de guiarme (Tomas Moro), Lope de Vega, Lutero, San Francisco... Si lo pensamos bien, si se tratara de una promoción, sería una super mega oferta, es más que un 6x1 ¿no?

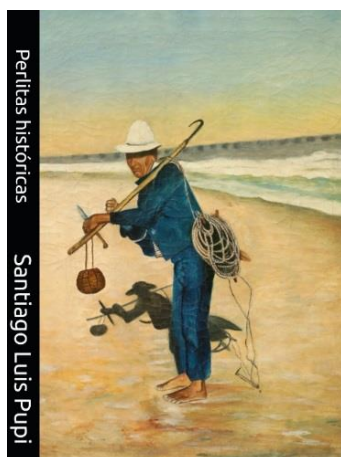
⁸⁹ Stgo. 2:11

En fin, ¿Qué se yo? Voy a cerrar el libro con una frase de un gran hombre, y les dejaré el desafío de descubrir a su autor, si les gustó tanto como a mí, claro: *“No hablo mal de nadie, ni pienso mal, sino que a todos les deseo el bien. Y si esto no basta para dejar vivir a un hombre, en verdad que no deseo seguir viviendo”*.

Fue un placer compartir estas líneas con ustedes.

Bocetos de portada descartados





Contratapa.

La historia está llena de grandes epopeyas, batallas decisivas y próceres inmaculados... pero también de pequeñas anécdotas, episodios olvidados y personajes que, sin quererlo, dejaron una huella tan curiosa como inesperada.

Este libro es un recorrido por esas perlitas históricas que suelen quedar relegadas en los márgenes de los manuales, pero que merecen ser contadas. Con un estilo irreverente y cargado de ironía, el autor nos lleva de la mano por relatos que van desde la traición

de Napoleón hasta la insólita relación entre el dulce de leche y Juan Manuel de Rosas, pasando por la guerra de Malvinas contada desde una óptica que los propios británicos preferirían olvidar.

Entre datos insólitos, reflexiones ácidas y un humor que no deja títere con cabeza, este libro es un homenaje a esas historias que, aunque pequeñas, nos ayudan a comprender que la historia no es solo una cuestión de fechas y nombres, sino también de personajes de carne y hueso, con grandezas y miserias.

Si alguna vez te preguntaste qué hay detrás de esos episodios que parecen pie de página en la historia, este libro es para vos. Pero cuidado: después de leerlo, es posible que nunca vuelvas a ver la historia con los mismos ojos.

Perlitas históricas.

Historia, humor y un poco de mala
intención

Santiago Pupi y Hernán Adúriz, 25 de Junio de
2025

Primera edición: 2025

ISBN: 9798315858850

Diseño de tapa: Santiago Luis Pupi

Ilustración de tapa: Chat GPT

Diagramación: Santiago Luis Pupi

Supervisión y correcciones: Hernán Adúriz

Queda prohibida, sin autorización escrita de los
autores, la reproducción parcial o total de esta obra
por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico,
fotocopia, grabación u otros.

Impreso en [país de impresión bajo demanda] –
Año 2025

Agradecimientos:

Al Prof. Capitán de Navío Guillermo Andrés Oyarzábal, por presentarme al Almirante Brown y su amable disposición para revisar las historias en su referencia.

Al Prof. Hernán Adúriz, por su paciencia y por acompañarme en este camino.

A mi *cugina presunta* Silvia y a Vale, por haberme instruido con sobre las costumbres italianas.

Y a vos, querido lector, por tu paciencia y perseverancia al recorrer estas páginas.

Dedicatorias

De Hernán:

A mi papá, por acompañarme siempre y por enseñarme el gusto por la historia;

A mi mamá, por cuidarme desde arriba;

A mi hermana y cuñado, junto a su familia, por estar en las buenas y en las malas;

A Bárbara, por su amor, su compañía y esa mirada crítica que me impulsa a dar siempre lo mejor;

A mis hijas e hijos, y a mis sobrinos, por ese amor inocente que los hace únicos;

y a Santiago, por confiar en mí para esta obra.

De Santiago:

No teniendo hijos, dedico esta obra a quienes, en el futuro inmediato, quizá puedan encontrar en ella algo de utilidad y entretenimiento:

A mis sobrinas, María Luz y Elisa;

y a mi ahijado, Javier.

Nota a la ilustración de tapa

En la portada vemos a los padres de la patria, ya en su vejez, rememorando anécdotas (propias y ajenas, actuales y anacrónicas) de su juventud, mientras comparten una buena merienda.

Belgrano y Brown toman un café... o un té... o un café y un té... en fin, mientras tanto, San Martín disfruta un mate, al mejor estilo del “abuelo argentino”.

La ilustración, fiel al espíritu del libro, se aleja de la imagen férrea y distante con que solemos recordar a los próceres, y nos invita a imaginarlos en una escena cercana y amistosa: tres camaradas que se reencuentran para reír, charlar y compartir vivencias.

San Martín, Belgrano y Brown, ya en el retiro, se nos muestran como lo que también fueron: hombres de carne y hueso, capaces de disfrutar la compañía y la memoria compartida.

Índice

Nota del autor	13
Prólogo	15
Introducción.....	19
Disclamer	21
Parte I: Hidalguía criolla	23
Introducción a la parte I	25
¿Es de bien nacido ser agradecido?	27
Invasiones Inglesas.....	33
Si lo amas déjalo ir.....	39
Un comerciante contra un ejército	45
El Gaucho Rivero (Malvinas 1833)	49
Guerra de Malvinas	57
Bloqueo anglo francés.....	63
¿Brown o Garibaldi?	69
Parte II: Historias desde Gales, Argentina	75
Introducción a la Parte II.....	77
¡Esto-es-Argentina!	79
Tradiciones Galesas	83
Historia Real.....	87
Parte III: El traidor	91
Introducción a la Parte III.....	93
Napoleón I.....	95

Parte IV: Tradiciones culinarias.....	103
Introducción a la Parte IV	105
Argentina: Dulce de Leche.....	107
España: Las tapas	113
Italia: El aperitivo.....	117
Italia: Caffè.....	121
Parte V: Expresiones lingüísticas.....	125
Introducción a la Parte V.....	127
Los Murciégalos.....	131
Ballenas asesinas	135
Paso Garibaldi	137
Puppi o Pupi	141
Parte VI: Anécdotas familiares.....	145
Introducción a la Parte VI	147
La viuda negra.....	149
El no muerto.....	153
La condesa Sangrienta.....	155
Resucitados	157
¿La buena vida?.....	163
Sancho I el Grande	167
Parte VII: Historias con mensaje.....	177
Introducción a la parte VII	179
Los frailes despreciados	181

Todo tiempo pasado fue mejor.....	185
Sobre los autores.	195

Nota del autor

De los libros que llevo publicados: *Retos de Mi Alma* (Ed. C.I.E.N.), *Oda a Sancho* (Ed. Edwin), *El Caballero Andante* (KDP), *¿Por qué soy Católico?* (KDP) y *Oda a Sancho 2.0* (KDP), puedo decir que este viene a ser, nuevamente, mi primer libro. No solo por el hecho de ser mi primera coautoría, sino porque es el primero que no nace como un ejercicio personal, sino de la necesidad de contar una historia... o varias.

Las publicaciones anteriores, todas de pequeña circulación, surgieron de desafíos autoimpuestos: un certamen (*Retos de mi Alma*), probar si podía escribir una parodia de la poesía épica (*Oda a Sancho*) y luego ver si lograba mejorarla (*Oda a Sancho 2.0*), intentar hacer un libro donde cada palabra significara otra cosa (*El Caballero Andante*), y poner por escrito mis debates en foros y experiencias personales (*¿Por qué soy Católico?*). No fueron concebidos como libros, sino como pasatiempos que terminaron siéndolo.

En esta oportunidad la idea fue clara desde el inicio: escribir un libro y publicarlo. Contar aquellas *perlitas históricas* (aquellas historias de sobremesa entre amigos) al gran público. Pero esto implicaba algo más: menos licencias creativas. Ante ese panorama, contacté a Hernán Adúriz, amigo desde hace dos décadas y mi historiador de confianza, para que garantizara el rigor histórico. Con una

complejidad extra: mantener el estilo humorístico y desestructurado, algo difícil para un profesional que se precie.

Las discusiones con Hernán fueron varias, aunque siempre en buenos términos. No era sencillo armonizar los relatos de un cuentista con la rigurosidad de un académico sin perder el espíritu de la obra. Pero creo que lo logramos, y por eso merece el título de coautor, no el de simple corrector.

Entonces, puedo decir, sin temor, que este es el libro que más orgullo me despierta y, técnicamente, mi *primer libro*.

Y voy a contar un secreto: muchos autores, académicos y eruditos se glorían de obras escritas en 20 años, 10 años, 50 años. *Las Perlitas Históricas* fueron escritas en 10 días y corregidas en 4 meses. Eso también me llena de orgullo.

Sólo falta una cosa para completar este combo: saber que el resultado fue tan bueno como su producción. Regálennos ese veredicto.

Santiago L. Pupi

Prólogo

Quienes nos dedicamos profesionalmente al estudio de la historia solemos ser recelosos. Acostumbrados a las fuentes primarias, al contraste documental y a la necesaria distancia crítica frente a los relatos del pasado, solemos mirar con desconfianza todo aquello que, sin el andamiaje metodológico riguroso, pretende contar “lo que realmente ocurrió”. Esta reserva no nace del elitismo, sino del cuidado. El pasado es un terreno frágil: demasiado manipulado, demasiado reinterpretado, demasiado utilizado como bandera. Por eso, cuando me ofrecieron leer el manuscrito de este libro, confieso que me acerqué con escepticismo. ¿Un conjunto de historias reales, redactadas por alguien sin formación académica en historia? Pensé que me encontraría con anécdotas bienintencionadas pero imprecisas, o con reconstrucciones teñidas de invención o dramatismo: Me equivoqué.

Lo que encontré en estas páginas me sorprendió por su honestidad, su rigor y su profundo respeto por los hechos. El autor —cuya formación no es la histórica, pero sí la de un lector atento, curioso e infatigable buscador de huellas— ha emprendido una tarea que muchos historiadores evitarían: revivir historias pequeñas (aunque algunas no lo son en absoluto) desde una voz narrativa cálida, cercana y

comprometida con la verdad. Y digo “verdad” sin temor, no como sinónimo de certeza absoluta, sino como voluntad persistente de aproximarse a los hechos tal como fueron, en el marco en que ocurrieron, sin atribuirles intenciones modernas ni vestirlos con ropajes ajenos a su tiempo.

Este libro no es una obra académica, y no pretende serlo. No hay notas al pie que saturen al lector, ni un aparato crítico exhaustivo. Sin embargo, detrás de cada historia hay un trabajo de investigación serio: se han consultado archivos públicos y privados, se ha cotejado la información disponible, se ha preguntado a especialistas cuando fue necesario. Pero, más aún, hay algo que no siempre está presente en los textos académicos: una escucha sensible. Porque cada historia aquí contada no es solo un hecho, sino una experiencia humana. Hay nombres y rostros. Hay decisiones, dilemas morales, pequeñas resistencias, dolores silenciosos y actos de coraje que nunca llegaron a los libros escolares. No hay épica vacía, pero sí dignidad. No hay héroes de bronce, pero sí personas que vivieron intensamente los dilemas de su tiempo.

Como historiador, valoro especialmente el modo en que este libro contribuye a una memoria más plural. No se limita a repetir los relatos hegemónicos ni a confirmar lo que ya sabemos. Por el contrario, muchas de estas historias nos obligan a mirar zonas

poco iluminadas del pasado: los márgenes, las disidencias, las voces que fueron calladas o ignoradas. Algunas historias incomodan, y eso es un mérito. Otras nos recuerdan que la historia no está compuesta únicamente por grandes batallas y decisiones de estadistas, sino también por las elecciones silenciosas de personas comunes, cuya huella —aunque inadvertida— contribuyó a moldear el mundo que hoy habitamos.

Este libro no reemplaza a la historia académica. Pero la complementa, la enriquece, y en muchos casos la humaniza. Es un puente entre el pasado y el presente que no requiere credenciales para ser atravesado, pero sí sensibilidad, atención y respeto. Y eso lo convierte, a mi juicio, en una obra valiosa no solo para los lectores curiosos, sino también para quienes, desde la disciplina, entendemos que el conocimiento del pasado no puede -ni debe- pertenecer exclusivamente a los especialistas.

Invito, entonces, al lector a sumergirse en estas páginas con la misma apertura con que fueron escritas. Que no busque aquí ficciones disfrazadas de historia, ni historia convertida en novela. Lo que va a encontrar es otra cosa: un conjunto de relatos reales, documentados con honestidad y contados con una voz que, sin pretenderse académica, honra el oficio de recordar.

Hernán Adúriz

Profesor en historia

Introducción

A lo largo de mi vida, siempre me gustaron las “perlitas históricas”, esas pequeñas historias aisladas, sin mayor relevancia dentro de un contexto general, pero que dejan algo en la memoria.

Con los años, estas perlitas se fueron acumulando, y empecé a compartirlas en charlas entre amigos y familiares. El problema es que, con el tiempo, comencé a parecerme a una especie de Abuelo Simpson: lleno de anécdotas extrañas que no llevan a ninguna parte.

Algo similar pasa con las historias familiares. En una ocasión, un amigo me confesó, después de haber pasado 15 días conmigo, que hasta ese momento no creía nada de lo que yo le contaba, pero que después de esa experiencia podía dar fe de que mis anécdotas, por irreales que parezcan, son completamente ciertas. Y es que no se refería sólo a las perlitas históricas, sino a algunas historias de mi familia que también me tomaré la libertad de narrar.

Todo ello me llevó a plantearme el poner por escrito estos relatos cortos que, por sí solos, quizás no alcanzarían para completar (o siquiera empezar) un libro pero que, reunidos, tal vez puedan ofrecerle al lector un rato entretenido, del mismo modo que *“Relatos Salvajes”* o *“La balada de Buster*

Scruggs”: Historias cortas e inconexas, pero atrapantes.

Además, están contadas con mi estilo particular: irreverente e irónico, pero también reflexivo. Un equilibrio entre historia, humor y mirada crítica. El “elemento pensar” me dijo una vez un comandante.

El único caso que no podía dejar de incluir, pero que merecía un tratamiento serio, es el relato sobre Malvinas, en el apartado “Hidalguía Criolla”, que por su relevancia y respeto a los protagonistas, exige ser abordado con seriedad.

Además, más allá del tono distendido me tomé el trabajo de corroborar lo más posible la historicidad de los hechos, sin convertir el texto en un libro de historia, en honor a la honestidad intelectual. Para ello, conté con la revisión de mi amigo, el historiador y coautor Hernán Adúriz.

Por último, si en algún momento pensás “esto no tiene sentido”, solo te pido un favor: hacé una pausa, cerrá el libro, cerrá los ojos, respirá hondo... y volvé a leer el título. Este no es un libro de historia, sino de historias.

Espero que lo disfrutes.

Santiago L. Pupi

Disclamer

El objetivo de estas páginas no es ofrecer un análisis exhaustivo ni una reconstrucción exacta de los hechos, sino compartir historias que he recopilado a lo largo de mi vida y que, por curiosas, fascinantes o inesperadas, creo que merecen ser contadas.

Este libro está pensado para el entretenimiento. No debe tomarse como una fuente de consulta académica o histórica, sino como una introducción amena y accesible, al estilo de *los cuentos del tío borracho en Año Nuevo*: relatos cortos que despiertan la curiosidad y dejan con ganas de saber más.

Aunque todos son ciertos y han sido revisados por un historiador, y muy a su pesar, no pretenden ser rigurosos desde el punto de vista científico ni documental. Además, incorporan un componente interpretativo y contemplativo, ajeno a la literatura estrictamente académica.

Disfrútenlo como lo que es: un recorrido entre lo real y lo narrado, donde la historia se cuenta con la libertad de la conversación y el placer de una buena anécdota.

Parte I: Hidalguía criolla

Introducción a la parte I

Estoy convencido de que el pueblo argentino es un pueblo de hombres bravos e indómitos, cuyo coraje es capaz de espantar a gigantes más aún que los campos que rodeaban el castillo de Vlad¹. Siempre digo que cinco soldados argentinos, armados con cuchillos, podrían tomar el Pentágono sin pensarlo demasiado y sin mayor esfuerzo: El problema no es conquistarlo, sino mantenerlo, y eso no se debe a la pobreza de sangre de nuestros valientes, sino a la conducción política, más preocupada por su imagen que por el bienestar del pueblo, pero ese es un mal universal.

Es que, así como somos combatientes irrefrenables, temidos por los ejércitos más poderosos del mundo, también somos cálidos y caballerosos (en el mejor sentido de la palabra, porque más adelante la utilizaré de forma peyorativa). Somos hijos de inmigrantes trabajadores que, a fuerza de sudor y fatiga, sembraron en nosotros los más altos valores de humanidad y camaradería. Y estoy convencido de que es por eso, **y solo por eso**, que la Argentina, a pesar de su triste conducción, aún no se desmoronó ni desapareció por completo.

¹ Vlad Tepes o Vlad el Empalador. Se dice que los campos de enemigos empalados alrededor de su castillo fue suficiente para disuadir a los ejércitos invasores.

En este apartado, intento expresar precisamente este aspecto: la grandeza de nuestro pueblo; pero también la falta de gratitud y memoria hacia nuestros padres, precursores del temple que llevamos en nuestro pecho. Aquellos que hicieron grande nuestra Patria.

Porque *“la Historia (con mayúsculas) de nuestro país, se ha escrito con victorias y derrotas; lo importante en ambos casos es haber actuado bien en una guerra justa, como lo es toda aquella en la que se defiende el terruño propio”*².

De ahí su título: “Hidalguía Criolla”.

² Capitán de Fragata Jorge E. Cervio, *Carta póstuma a sus nietos*, 1995. Correspondencia personal no publicada.

Parte II: Historias desde Gales, Argentina

Introducción a la Parte II

A visitar *Cymraeg*⁵², me llamó la atención una gran dicotomía: por un lado, un marcado patriotismo galés, visible en sus banderas colgadas por todo el país (o, al menos, la ciudad de *Caerdydd*⁵³), los dragones y las abundantes referencias al himno nacional, en contraste con una aparente valoración del Príncipe de Gales, actual Rey Carlos III, junto con un notable desinterés por su propia cultura, leyendas e idioma.

Esto me llevó a preguntar a varios galeses si se sentían más bien nacionalistas o monarquistas. Las respuestas fueron desde un ambiguo “depende a quien le preguntes” hasta un rotundo y enérgico “¡NO!” cuando mencioné a la corona. Uno de mis interlocutores fue muy claro: **¡No queremos a Inglaterra, pero tenemos que hacer pensar que sí!**

Otro dato curioso surgió conversando con pobladores de la colonia galesa de Gaiman, a quienes les dedico este apartado. Al visitar Gaiman (y seguramente también Trelew o Trevelin) se pueden comprar numerosos artículos con mensajes galeses anti-ingles. Sin embargo, estos productos

⁵² Gales

⁵³ Cardiff

son importados desde Irlanda... porque en Gales no pueden producirlos.

Este apartado está dedicado, entonces, a aquellas pequeñas pero pintorescas colonias que, asentadas en el sur de la República Argentina, vienen a enriquecer aún más nuestra historia y son muestra de calidez y hospitalidad nacional.

Parte III: El traidor

Introducción a la Parte III

Este es un apartado de una sola historia. Y es que el “Petit Caporal” y su reconocida megalomanía, no podía aspirar a menos.

En efecto, creo que nadie puede dudar de que Napoleón siempre merece su propio apartado, ya sea quienes lo adoran como a un semidios (del infierno) o quienes lo despreciamos casi tanto como a... ni siquiera se me ocurre algo con qué compararlo.

Ya sea que se lo considere un gran estratega, un héroe nacional, un militar brillante o el traidor más infame desde Judas, Casio y Bruto, no cabe duda que este personaje de la historia, tan inflado como los bustos que lo representan merecía, para bien o para mal, su propio y exclusivo espacio.

Esperemos que con eso se sienta conforme.

Parte IV: Tradiciones culinarias

Introducción a la Parte IV

Podría iniciar este apartado con alguna reflexión filosófica profunda sobre cómo la cultura de un país se refleja en su comida, la importancia de las tradiciones culinarias para una nación, o alguna cosa del tipo, pero la verdad es mucho más simple: pura y llana curiosidad.

Para poner un ejemplo relacionado a las historias de este apartado, al llegar a Italia no pude dejar de preguntarme ¿por qué un alimento que acompaña a la bebida, se llama como la bebida a la que (no) acompaña? ¿O por qué, en España, se llama tapa a un plato que no tapa nada y se come sobre la mesa?

No importa lo que opinen los nominalistas: los nombres de las cosas tienen una razón de ser y no dependen del mero capricho humano. Descubrir el origen de esos nombres es algo que me apasiona.

Por otro lado, historias como la del descubrimiento del dulce de leche nos hace pensar: ¿A quién se le ocurrió mandarle azúcar a la leche y batirla hasta que quedara marrón y pastosa? ¿O tuvo otro origen? ¿Y por qué el café americano en Italia es tan espantosamente intomable (aun para los italianos), a diferencia del resto del mundo?

Todas estas interrogantes me atormentan hasta que encuentro una respuesta, y esas respuestas son las que quiero compartir ahora. Algunas quizás te sean conocidas, otras no tanto. Al fin y al cabo, lo único importante es que te sirvan para pasar el rato: ¿Esperabas un remate más trascendental?

Parte V: Expresiones lingüísticas

Introducción a la Parte V

Cada vez que la Real Academia Española hace alguna concesión lingüística que hasta poco tiempo antes era considerada una aberración, muchos *ponemos* el grito en el cielo y despotricamos contra ella, olvidando que el lenguaje es algo vivo: De ahí que existan las lenguas vivas y las lenguas muertas (que a veces resucitan para incorporar nuevos conceptos).

Otros directamente, con el pretexto de que la lengua es algo vivo, o de que no se consideran súbditos españoles, reniegan de la Real Academia Española (RAE) y se rehúsan a aceptar su autoridad, como si hablaran un idioma distinto al español. Incluso hay quienes en su superlativa ignorancia afirman “yo no hablo español, yo hablo castellano porque soy de argentina” (si supieran la cantidad de barbaridades que dijeron con tan pocas palabras...). Una vez al contarle eso a un lingüista me dijo “bien por ti muchacho”...

Ni uno ni otro tienen razón. La lengua es algo vivo y en constante evolución. En muchos casos, como el español, es un idioma normado; en otros, como el inglés, es más libre y sin una academia centralizada que lo regule. Y en algunos casos, como ocurre con el Hadza y otras lenguas africanas que caminan libremente por la vida, la ausencia de normas

uniformes las hace casi imposibles de aprender para quienes no las hablan de manera nativa.

Esta evolución del lenguaje lleva a que determinadas palabras como “murciégalo” (con la que inicia este apartado), o “setiembre”, sean eventualmente adoptadas y aceptadas. Sin embargo, que la lengua sea algo normado y cambiante no implica que se puedan imponer o forzar modificaciones antinaturales.

Lo intentamos con el esperanto, con el barroco (aunque técnicamente fue un movimiento de cultismo literario) y, salvando las infinitas distancias, con el denominado lenguaje inclusivo⁶⁶. Todos estos intentos (algunos más altruistas, como el esperanto; otros más académicos, como el barroco; y otros más políticos, como el inclusivo) estaban destinados a desaparecer, y así lo hicieron (o lo están haciendo).

En este apartado, me gustaría ejemplificar esa evolución lingüística con algunos casos notables que

⁶⁶ Es de mencionar, que el Lenguaje Inclusivo no se trata de poner e, @, x u otras fórmulas similares. En cambio, existen formas de lenguaje inclusivo válidas desde el punto de vista lingüístico y utilizadas por organismos oficiales, como las sugeridas en las “Recomendaciones de Brasilia sobre el uso del lenguaje no sexista” (2010), que promueven expresiones más inclusivas sin modificar las normas del idioma.

fui encontrando a lo largo de mi vida. Quizás no todos se ajustan estrictamente al concepto de “evolución del idioma”, entendido como la inclusión de palabras en el diccionario (como el caso del “Paso Garibaldi”), pero todos demuestran la vitalidad del lenguaje, capaz de dar a luz nuevas expresiones y términos.

Por último, si te lo estás preguntando: no, no es cierto que los españoles hablan español y los argentinos, castellano. Si bien lo que diré es una simplificación, en resumidas cuentas el castellano es el idioma de Castilla, de ahí su nombre, no de argentina, sino de Castilla. Cuando ese idioma pasó a ser la lengua oficial de toda España, se lo comenzó a llamar español, por España. De allí que sean sinónimos. Pretender diferenciarlos es, entonces, una brutalidad de aquellas que hacen que el cerebro se disuelva irreversiblemente y se escurra por las orejas. Y no, tampoco existe el idioma “argentino” como tal.

Parte VI: Anécdotas familiares

Introducción a la Parte VI

No podría considerarme una versión devaluada del abuelo Simpson si no contara historias familiares que no llevan a ningún lado. Como dije en la introducción al libro (porque me vi en la necesidad en poner varias introducciones) un amigo, luego de haber pasado quince días conmigo, me confesó que al principio no creía una sola palabra de lo que le relataba. Pero, después de convivir ese tiempo, pudo dar fe de que mis anécdotas, por más inverosímiles que parezcan, son absolutamente ciertas.

Esa fue una de las motivaciones de este libro. Si hay algo que me impulsa a escribir estas historias es la imperiosa necesidad de dejar constancia de lo increíblemente absurda y maravillosa que puede ser una vida cuando uno la observa con detenimiento... o mala intención.

Pero: ¿cómo justificar la inclusión de estas crónicas familiares en un libro que se llama “Perlitas Históricas”? Bien, dentro de la Historia existe una rama conocida como “microhistoria” que se dedica justamente al estudio de casos pequeños, personales, incluso insignificantes a los ojos de la historia oficial, pero que permiten comprender la vida cotidiana de una época, una región o una familia, y es en ese marco que mi vida y la de mis antepasados cobra sentido, o al menos me gustaría creer que es

así. Porque cuando uno escarba un poco, se encuentra con relatos que parecen sacadas de una película de Hitchcock, un cuento de Poe o una escena de Buñuel, si Buñuel hubiera un tomado whisky con mi abuelo (ese no, el otro, del que no hablé).

Las historias que siguen no buscan demostrar nada. No hay moraleja. Son momentos, personajes y situaciones que brillan, a veces por su rareza, otras por su absurdo o por su picardía. Son, en definitiva, los detalles que le dan textura a lo cotidiano y lo convierten en memoria compartida. Quizás no haya siquiera un final claro pero son verdaderas, o al menos eso creo. Y si alguna no lo es, prefiero no saberlo.

Están invitados a reírse, a dudar, a imaginar. Pero, sobre todo, a reconocer que lo cotidiano (cuando se mira con otros ojos) puede ser el mejor escenario para las situaciones más improbables.

Parte VII: Historias con mensaje

Introducción a la parte VII

Finalmente, he decidido incluir este pequeño apartado con aquellos relatos que, aunque históricos o parcialmente históricos, no encajaban en las demás categorías. Lamentablemente, mi carácter obsesivo, que me obliga a ordenar las historias por afinidad, será el responsable de que muchas narraciones queden afuera... No se preocupen: quedan para una segunda parte.

En este apartado final, incluiré algunos relatos semi-legendarios (o no) que, aunque no tienen mucho en común, se les puede extraer algún mensaje, sin perder el hilo satírico que me caracteriza, pero que también suelo contar. Después de todo, si algo nos enseñó el chapulín colorado, es que los viejos y conocidos refranes, también pueden ser humorísticos: ¿No es así, Lucas?⁸⁰

Quizás este sea el apartado más serio, y me disculpo por eso, pero confío en que se podrá disfrutar... además, también contiene “Perlitas históricas”, que es lo esencial.

⁸⁰ Ref. Chespirito.

La historia está llena de grandes epopeyas, batallas decisivas y próceres inmaculados... pero también de pequeñas anécdotas, episodios olvidados y personajes que, sin quererlo, dejaron una huella tan curiosa como inesperada.

Este libro es un recorrido por esas perlitas históricas que suelen quedar relegadas en los márgenes de los manuales, pero que merecen ser contadas. Con un estilo irreverente y cargado de ironía, el autor nos lleva de la mano por relatos que van desde las traiciones de Napoleón hasta la insólita relación entre el dulce de leche y Juan Manuel de Rosas, pasando por la guerra de Malvinas contada desde una óptica que los propios británicos preferirían olvidar.

Entre datos insólitos, reflexiones ácidas y un humor que no deja títere con cabeza, este libro es un homenaje a esas efemérides que, aunque pequeñas, nos ayudan a comprender que la historia no es solo una cuestión de fechas y nombres, sino también de personajes de carne y hueso, con grandezas y miserias.

Si alguna vez te preguntaste qué hay detrás de esos episodios que parecen pie de página en la historia, este libro es para vos. Pero cuidado: después de leerlo, es posible que nunca vuelvas a ver la historia con los mismos ojos.



Santiago Pupi (abogado) y Hernán Adúriz (historiador) son profesionales egresados de la Universidad Católica Argentina y apasionados por los viajes, la historia y las anécdotas curiosas. Durante años han recopilado relatos insólitos, que abarcan desde episodios históricos y culturales hasta vivencias personales, con un enfoque irreverente y cargado de humor. Esta pasión los llevó a compartir algunas de estas historias en *Perlitas históricas*, una obra que invita a descubrir la historia desde ángulos poco convencionales y con una mirada fresca.